

**MIGUEL CRITÓBULO DE IMBROS**  
**HISTORIA**  
**LIBRO I**

*TRADUCCIÓN DE EMILIO DÍAZ ROLANDO PUBLICADA EN SU BLOG*

<https://librodecuentas.wordpress.com/>

*ENTRADAS 1146 A 1209*

*MAYO-AGOSTO DE 2019*

**XIII**

[1] Pensaba<sup>1</sup> en poner ya en ejecución, desde el principio hasta el final, la decisión que meditaba hacía tiempo y el propósito que albergaba en su alma, hacia el cual orientaba todo objetivo, y no dilatarlo más ni someterlo a retrasos. Eran éstos hacerles la guerra a los romanos<sup>2</sup> y al emperador Constantino, y asediar la Ciudad<sup>3</sup>. [2] Creía, como así era, que, si la tomaba a toda costa y se convertía en dueño de su recinto, ya nada habría que le impidiera en poco tiempo invadir todo el resto del territorio y hacerlo suyo, como si avanzase desde una especie de atalaya que dominaba todo aquel conjunto. [3] Por eso, no había forma ya de que se contuviera. Tampoco consideraba digno permanecer más tiempo en el presente estado y mantener la paz. Creía obligado apresurarse al combate y tomar la ciudad. [4] Lo empujaban a esta empresa también y, sobre todo, algunas señales del cielo, presagios, adivinaciones, augurios y algunos otros vaticinios a los que prestaba especial atención y mediante los cuales los seres humanos escrutan el futuro. Todo lo empujaba al mismo fin y le inspiraba favorables expectativas para poder tomar la ciudad. [5] Convocó, pues, a toda su plana mayor, me refiero a los sátrapas<sup>4</sup> a los generales, a los comandantes de caballería, a los comandantes de infantería y a los mandos de las tropas. Tras reunirlos en asamblea, les habló de la siguiente manera:

**XIV**

[1] «Amados súbditos de nuestro imperio, todos sabéis muy bien que nuestros antepasados consiguieron este imperio que poseemos tras muchas batallas y asumiendo los mayores riesgos, y que me lo transmitieron a mí tras conservarlo para que yo lo heredara de ellos, y que lo recibí, siendo niño, de mi

---

<sup>1</sup> Mehmet II.

<sup>2</sup>Los bizantinos nunca se llamaron a sí mismos con ese gentilicio, sino que se conocían a sí mismos como «romanos».

<sup>3</sup>Constantinopla era, y sigue siendo conocida en el ámbito griego, como la «Ciudad».

<sup>4</sup>La historiografía erudita en Bizancio se escribía en un griego con ínfulas aticistas. Una de las características de dicha lengua era la resistencia a adoptar términos contemporáneos que no tuvieran presencia en el griego antiguo. Cuando aquí habla de sátrapas, no se refiere, obviamente, al típico gobernador del Imperio Persa, sino a gobernadores de las provincias turcas bajo dominio otomano.

padre. Todos aquellos entre vosotros que en este preciso momento tenéis una avanzada edad, participasteis con ellos en algunos de los hechos. Otros, los que sois jóvenes, os habéis enterado gracias a las palabras de vuestros padres, porque ni son hechos de los más antiguos, ni la distancia en el tiempo los hace pasar inadvertidos. Haberlos visto da más testimonio de lo dicho que haberlos oído de quienes los vieron, dado que han sucedido hace muy poco. **[2]** Ahora mismo podemos ver por doquier en nuestros dominios claras muestras de aquellas obras: las murallas de las fortalezas y ciudades arrasadas, la tierra ensangrentada y fundida con la sangre fresca de sus habitantes, y muchos recordatorios similares, que son todos hermosísimo e imperecedero testimonio de su valentía, su valor y su buen ánimo. Se sirvieron, sobre todo, de tanta valentía en su ánimo, tanta firmeza de criterio y grandeza de pensamiento, como para que pronto, desde el principio, con el poder de una muy pequeña fuerza, concibieran en su mente destruir el imperio de los romanos y aspirar al dominio de toda Asia y Europa. Y bien es cierto que no se engañaron. **[3]** Iniciando su ofensiva en un principio desde Cilicia y los montes del Tauro con un escaso ejército, como dije, pero con gran cálculo y resolución, devastaron al punto Licia, Panfilia y la Frigia Superior; derrotaron a los lidios, los carios, los misios, los de Frigia inferior, los jonios, toda la costa griega, y sometieron de los gálatas, los capadocios, los paflagonios, los cálibes, los bitinios y los habitantes del Helesponto. Por decirlo de una vez, sometieron y pusieron bajo su férula sin discusión y en poco tiempo todo el territorio que contiene en su interior el Tauro, llegando desde Cilicia hasta Sínope que está en el Ponto Euxino, al que llaman Asia Inferior. **[4]** Se impusieron como señores de toda esa tierra y de su costa, y dominaron sus ciudades sin discusión. Fundaron el reino de Prusa y atravesaron el Helesponto en muy pequeño número, y no lo hicieron con idea de emprender una guerra abierta, sino para ejercer temporalmente la piratería y el saqueo, y bloquear ese mar que aún controlaban los romanos. **[5]** Se apoderaron de la cumbre del monte que está ante la tumba de Hele<sup>5</sup> y del istmo del Quersoneso, y tomaron su plaza fuerte al asalto o mediante el engaño. Partiendo primero desde allí, se dedicaron a la piratería, a incursiones furtivas, al pillaje, y saquearon a los lugareños. **[6]** De este modo, mientras avanzaban poco a poco, fueron aumentando siempre su número y conquistaron las fortalezas adyacentes, ya las tomaran mediante el asalto, ya mediante el engaño, y descendieron hacia la llanura. Una vez allí, no tuvieron impedimento alguno. Fueron tomadas las llanuras, fueron saqueadas las aldeas, fueron capturadas las ciudades, fueron demolidos los castillos, fueron derrotados los ejércitos y muchas e importantes naciones fueron hechas prisioneras. Resumiendo, en no mucho tiempo devastaron toda Tracia y Macedonia, derrotaron a los misios que habitaban en el interior junto al Istro<sup>6</sup> incluidos los ilirios, los tribalios<sup>7</sup> los

---

<sup>5</sup>Lugar situado en el Quersoneso tracio, cerca de Galípoli.

<sup>6</sup> Danubio.

<sup>7</sup>Antiguo pueblo que habitaba la zona al norte de Tracia.

griegos y otras muchas naciones. Plazas fuertes fueron tomadas y muchas e importantes ciudades, que se encontraban unas en el interior, otras en la costa. **[7]** ¿Y por qué tengo que dedicar tiempo a detallar ciudades y naciones? Todo el territorio que comprende en sí el Istro, subiendo desde su desembocadura en el Ponto Euxino hasta la entrada del Sao<sup>8</sup> en él y yendo desde ahí a través del territorio entre los istrios y los dálmatas, los peones<sup>9</sup> del Sao y los ilirios hacia el mediodía y hacia el sur hasta el golfo de Jonia<sup>10</sup>, a todas esas tierras devastaron de forma clara y sojuzgaron, y sometieron a sus impuestos a los que habitaban en ella. Junto a éstos ,doblegaron también a los getas<sup>11</sup> de más allá del Istro. Y no sólo esas tierras, sino que incluso lo hicieron con sus zonas costera, excepto el Peloponeso, con un perímetro de más de diez mil estadios<sup>12</sup>. **[8]** Todo ese espacio lo obtuvieron y lo conservaron hasta ahora no sin trabajos, ni con la simplicidad que alguien pondría en un relato, ni sin la mayor oposición e impedimentos, ni de forma incruenta y alejada de los peligros; antes bien, lo hicieron con abundante derramamiento de sangre, sufriendo muchas heridas, con mucho sudor y esfuerzo. **[9]** Porque, efectivamente, muchas e importantes naciones en Asia y en Europa alzaron sus armas contra ellos y combatieron brillantemente por su libertad y con valentía hasta la muerte. Muchas e importantes ciudades de aquéllos, reforzadas con las murallas, los cuerpos, las armas, las riquezas, el valor y muchos otros recursos de sus habitantes, se dispusieron a la defensa. Plazas fuertes inexpugnables, numerosos lugares intransitables y abruptos, interminables ríos que no podían ser cruzados fácilmente y muchos otros obstáculos les entorpecían continuar adelante. Lo peor era que las tropas de los romanos por tierra y por mar siempre se les enfrentaban de cara y ofrecían en la batalla una gran oposición y combatividad. **[10]** Sin embargo, nada de esto les disuadió de seguir adelante, ni les coartó su empuje y su valor, hasta que, una vez sometidos todos esos dominios y dueños de ellos, finalmente, se hicieron de forma incontestable con un imperio, y demostraron a todos que era el más fuerte. Eran hombres íntegramente valientes y que no cejaban para nada desde el primer momento en sus planes y sus intenciones. **[11]** Cuando dominaban a los enemigos, avanzaban lo más posible. Cuando eran vencidos, no se abatían ni abandonaban sus altas expectativas, sino que, encomendando todo futuro a su propio aliento y a su

---

<sup>8</sup> Río Sava, afluente del Danubio.

<sup>9</sup>Pueblo que ocupaba la región de Peonia, al norte de Macedonia.

<sup>10</sup>Mar Adriático. Esta región que aquí describe Miguel Critóbulo corresponde al territorio al sur del Danubio desde la actual Serbia, comprendiendo también zonas de la actual Eslovenia y Croacia.

<sup>11</sup> Pueblo tracio que habitaba junto al Danubio.

<sup>12</sup> Las medidas del estadio como unidad de longitud son muy variables atendiendo a los distintos tipos de canchas deportivas de la Antigüedad griega y de su continuidad como medida en tiempos romanos. Oscilan entre 148 metros y 222. Tomando como referencia el estadio romano, unos 185 metros, las dimensiones del territorio aquí expuestas por el autor son en torno a 1.250 km.

esperanza, e incluso a la incertidumbre del azar, volvían a emprender su labor con fuerza. Eran osados más allá de sus capacidades, arrojados más allá de lo juicioso, esperanzados en las adversidades, irrefrenables en los afanes, resueltos en todo lo que creían que les sería favorable, nada holgazanes en lo referente a lo provechoso, inteligentes para comprender lo que debía hacerse y veloces en llevar lo pensado a la acción. **[12]** Se regocijaban siempre en las grandes expediciones emprendidas para apoderarse de algo que no tuvieran, y nunca se quedaban en el mismo sitio ni lo cedían a los demás. En ninguna consideración tomaban lo que tenían porque siempre aspiraban a lo que no tenían. Lo que ya no se podía lograr, pero había sido objeto de sus planes, lo ocupaban como estuviera. Muy poco disfrutaban de lo que había por su ansia de más conquistas, y siempre porfiaban en pos de la adquisición y el disfrute de lo que no tenían. Usaban de sus cuerpos como si fueran ajenos en los trabajos y en los peligros sin escatimarles nada en absoluto. Aunque fracasaran con frecuencia, en su espíritu se mantenían invictos. De este modo, esforzándose durante toda su existencia, poniendo su vida al servicio de enfrentamientos y fatiga, hasta ese punto elevaron la gloria y el poderío del imperio en súbditos, riquezas, armas, barcos y toda clase de recursos. Lo hicieron el más fuerte en la guerra y el más autosuficiente en la paz, y nos lo entregaron. **[13]** Por nuestra parte, no parezcamos traidores, ni dejemos que se olvide la valentía de nuestros antepasados, ni extraigamos de ellos nuestra gloria, que nos ha llegado desde tiempos inmemoriales. Seamos conocidos por todos a causa de nuestra valentía, combatividad y valor. Hemos parecido y sido invencibles hasta este momento, en el que hemos sido derrotados sólo por una Ciudad que carece de motivos para confiar en sí misma y que está casi completamente vacía de habitantes, desprovista y despojada irrevocablemente de todo su antiguo esplendor debido a su prolongada existencia y a las continuas incursiones y asedios de los nuestros. Ya ni siquiera es una ciudad, de la que sólo conserva el nombre. Por lo demás, su recinto está ocupado por tierra de cultivo, plantas y viñas, como veis, por edificios vacíos, muros inanes y, de éstos, la mayoría en ruinas. **[14]** Hallándose en medio de nuestro imperio, en un lugar estratégico por tierra y por mar, considerad cuántos obstáculos y de qué índole nos ha puesto desde el primer momento, siempre belicosa, y todavía ahora nos está poniendo con sus asechanzas sobre nuestros intereses, siempre incrementando nuestras adversidades, perjudicándonos muy grandemente. **[15]** ¿Quién no conoce que en tiempos de nuestro famoso predecesor Bayaceto<sup>13</sup>, el entonces

---

<sup>13</sup> Bayaceto I (1354-1403/ reinado 1389-1402). La campaña a la que se refiere Miguel Critóbulo es la que culminó en la batalla de Nicópolis (enclave situado en la margen derecha del Danubio, al sur de Rumanía, junto a la frontera con Bulgaria, frente a la actual ciudad de Turnu), donde un ejército cruzado fue derrotado el 25 de septiembre de 1396. Esta campaña es también conocida como la Cruzada de Nicópolis. Las tropas cristianas estaban integradas por soldados del Sacro Imperio Romano Germánico, de los Reinos de Francia, Hungría, por caballeros de la Orden de Malta, por hombres del Principado de Valaquia, las Repúblicas de Venecia y Génova, del Segundo Imperio Búlgaro y por contingentes procedentes de Castilla, Aragón, Navarra,

emperador<sup>14</sup>movió a todo el Occidente contra nosotros? Desde el Océano y Masalia<sup>15</sup>, movilizó a los gálatas occidentales, pirenaicos e hispanos; desde el río Rin y desde el norte, a los celtas septentrionales, los celtíberos, los germanos, y al rey de los peonios y de los dacios que llevó un gran cuerpo de ejército por tierra y barcos por el río. Atravesaron éstos el Istro y acamparon en sus riberas, en nuestra tierra. No tenían modestas intenciones, sino destruir nuestro poder y nuestro imperio, y expulsarnos de Europa y Asia. Y así hubiera ocurrido si entonces el liderazgo militar de Bayaceto, su experiencia y su arrojo no lo hubiera impedido y los hubiera liquidado con una completa victoria y su destrucción. Hizo que unos fueran destruidos y que otros se ahogaran en el Istro. Unos pocos de la enorme multitud, y éstos a duras penas, se salvaron. **[16]** Y, por otro lado, al poco tiempo, Timur<sup>16</sup> el escita, alzándose desde Babilonia<sup>17</sup> marchó contra nosotros. La índole de los sufrimientos infligidos por él ya las conocéis y que por poco no perdemos entonces todo nuestro imperio y poderío. **[17]** Desde aquel momento hasta ahora no ha cesado la Ciudad de ampliar el frente y de armar a los nuestros para lanzarlos unos contra otros, enfrentándose, sublevando y castigando nuestro imperio. Casi ayer mismo, instigó al geta Juan<sup>18</sup> con los peones y los dacios contra nosotros, quien atravesó dos, tres veces el Istro con un ejército, atacó nuestro territorio y causó grandes perjuicios a mi padre<sup>19</sup>. **[18]** Y estoy omitiendo asunto tan grave como el de los desertores y el perjuicio provocado por ello, así como el daño que se nos está infligiendo a diario, no sólo por parte de los siervos, sino ya incluso por los hombres libres. **[19]** Por decirlo en pocas palabras: ni descansó ni descansará nunca en modo alguno de oponerse y enfrentarse a nuestros intereses, ni parará de hacernos la guerra y de movilizarse contra nosotros mientras le permitamos persistir en las mismas acciones y no la destruyamos por completo o la sometamos a nuestro poder.»

## XV

---

Portugal, Bohemia y Moravia. Todos estos contingentes están recogidos en el texto griego con denominaciones equivalentes aproximados entre los pueblos de la Antigüedad.

<sup>14</sup> Manuel II Paleólogo (1350-1425 / reinado 1391-1425).

<sup>15</sup> Marsella.

<sup>16</sup> Tamerlán (1336-1405 / reinado 1370-1405), kan turco-mongol, cuyas campañas chocaron con los territorios de Bayaceto I, quien fue vencido por el kan en el año 1402 y hecho prisionero. La presencia de Tamerlán obligó al sultán turco a abandonar un asedio a Constantinopla iniciado en 1391.

<sup>17</sup> Al hablar de «escita» y «Babilonia» vuelve a emplear términos de abolengo antiguo para realidades contemporáneas. Es una forma de referirse al origen bárbaro oriental del kan y a que su ofensiva procedía también de oriente.

<sup>18</sup> Aquí los getas son los válacos (actuales rumanos) y los húngaros. Se trata del caudillo magiar Juan Hunyadi (1407-1456). Voivoda de Transilvania y regente del Reino de Hungría. Fue padre de uno de los reyes más importantes de la historia húngara, Matías Corvino. Su enfrentamiento con los turcos tuvo lugar desde 1437 hasta el final de su vida.

<sup>19</sup> El sultán Murad II (1404-1451 / reinado 1421-1451).

**[1]** «Por tanto, camaradas, semejante Ciudad se ha opuesto a nosotros y está actuando siempre de forma clara contra nosotros. Mientras ocultamente conspira también contra nuestro imperio, nosotros perdemos el tiempo sin motivo alguno, ni nos damos prisa en conquistarla antes de que nos haga más daño. ¿Es que creemos que podemos disponer siempre de la guerra sometiénola a nuestra voluntad? ¿No sabemos que los momentos oportunos y la guerra son circunstancias que no esperan; que con el tiempo todo puede esperarse; que el azar es siempre incierto; que el final de las cosas es impreciso e indeterminado; que debemos adelantarnos a tales eventualidades y, estando siempre atentos y aprovechando el momento, atacar a los enemigos sin esperar a tener que soportar sufrimientos para defendernos entonces? Antes de padecer todo esto, es mejor que nosotros actuemos y que nos adelantemos en las conspiraciones antes que oponerse a ellas. Consideremos que es una ventaja en tales circunstancias anticiparse en conseguir algo, ya sea mediante el engaño o ejerciendo la violencia contra el enemigo. Así es la guerra. No hay nada convenido, sino que, como en muchas cosas, la victoria le llega al que puede y quiere ocultarse o adelantarse y sacar ventaja, si es posible.»

## **XVI**

**[1]** «Así pues, camaradas, en función de tales consideraciones, recurriendo a algunas reflexiones y motivaciones similares, y movido, además, por muy serios agravios, os he reunido aquí porque creo que esto ya no es soportable. Pienso que es oportuno que todos quedéis convencidos y que participéis de mi opinión. Afirmo que debemos ponernos manos a la obra y combatir sin dilación, y que esa Ciudad debe ser conquistada, empleando en la guerra todo nuestro empuje y ahínco. Debemos ponernos en el lugar de que ni nuestro imperio ni las riquezas de aquélla son propiedad nuestra, y no pensar que en adelante lo tendremos asegurado. **[2]** Es imposible que esa Ciudad se quede quieta y que nuestros intereses no estén en una encrucijada, a no ser que la tomemos o que desaparezca. **[3]** Los términos son simples: escojo entre ser dueño del imperio con ella o perderlo sin ella. Bien sabéis que con ella lo que poseemos es seguro y lo que no poseemos puede ser conseguido; pero que, sin ella o estando como está, ninguna de nuestras posesiones es fiable ni podemos esperar nada de las otras. **[4]** Porque, mientras ellos la ocupen y nosotros los estemos acosando, podrán acudir a alianzas más poderosas y dominar nuestro mar. Estaremos siempre en guerra y en medio de peligros y gastos perniciosos. Además, es incierto cómo termina una guerra, porque muchas cosas, con frecuencia en forma absurda, que uno no hubiera esperado, suelen suceder en tales circunstancias. Y la guerra, cuando se prolonga, envuelve todo en los entresijos del azar. **[5]** Pensad en qué posición estaremos si tienen dificultades en volver a preservarla y se encomiendan a otros más fuertes que ellos, y aprestan las mejores tropas, riquezas, naves, armas y todo tipo de recursos. Se los procurarían como si fueran suyos y afrontarían con gran firmeza la situación.

**[6]** Yo creo que una Ciudad tan importante, situada en un enclave estratégico por tierra y por mar, siempre pendiente de nuestros movimientos, atenta a nuestros defectos y que posee una fuerza equivalente, lucha contra nosotros desde una posición de igualdad. Pero no quiero decir nada que os desanime (¡que se vuelva contra las cabezas de los enemigos ese mal agüero!), salvo, aunque sea duro oírlo, que semejantes palabras no provengan de nosotros y de nuestro bien. **[7]** Por eso, no debemos retrasarnos más, ni desistir en momento tan oportuno, sino que todos debemos atacar la Ciudad con todo nuestro ejército y poder, mientras contemos con el favor divino, sin escatimar ninguno de los recursos válidos para la guerra, ni tropas, dinero, armas u cualquier otro medio similar, ni nada que sea útil a todas esas cosas, hasta que la conquistemos y la aniquilemos totalmente, o la sometamos a nuestro poder. **[8]** Ninguno de vosotros va a pensar que es imposible tomarla si reflexiona sobre lo hecho por nuestro abuelo y nuestro padre y cómo éstos con esa resolución, inmediatamente, desde el primer momento le declararon una guerra sin cuartel. Acumularon grandes tropas, poder y armas, la desgastaron toda con un prolongado asedio<sup>20</sup> y una seria hambruna; sin embargo, no pudieron apoderarse de ella. **[9]** Si entonces la Ciudad se hubiera opuesto con sus propias fuerzas y recursos, y se hubiera mostrado más poderosa que quienes la atacaban por encontrarse bien provista de tropas, dinero, armas y toda clase de provisiones; o bien, si los nuestros hubieran fracasado por ser inferiores en sus propias fuerzas y recursos como para no poder tomarla en modo alguno, habrían tenido razón el temor y aquel cálculo. **[10]** ¿Quién no sabe ahora que cierto golpe de suerte, aparecido inopinadamente de cierto lugar, la arrebató de las manos de Bayceto<sup>21</sup> contra lo esperado, como con mucha frecuencia hace la divinidad que les ocurra a los seres humanos? Cuando se había acordado con ellos que en una fecha concertada los habitantes se entregarán a sí mismos y la Ciudad, dado que no podían defenderse más por el hambre y el prolongado asedio, repentinamente apareció desde Europa el rey<sup>22</sup> de los peones y dacios, y desde Asia, un poco después, Temertis<sup>23</sup> el babilonio, y le hicieron levantar el asedio. Como le obligaron a dirigirse hacia ellos, sucedió así que la Ciudad sobrevivió puesta a salvo por una suerte inesperada. **[11]** Sabéis con qué preparativos y fuerzas mi padre mismo organizó una campaña contra la Ciudad y que tanto llegó a tener la iniciativa en ese sitio, que ni siquiera dejaba que los defensores de las murallas las ocuparan libremente por ser objeto del lanzamiento de flechas y piedras desde las máquinas de asedio. De ese modo, la tenía en sus manos, y la hubiera tomado por la fuerza luchando con las armas, si

---

<sup>20</sup> Murad II, padre de Mehmet II, sometió la ciudad de Constantinopla a un asedio el año 1422.

<sup>21</sup> Asedio de Constantinopla del año 1391 por Bayaceto I.

<sup>22</sup> Segismundo I de Luxemburgo (1368-1437) al mando de una armada húngara hizo levantar el asedio el año 1392. El sultán turco lo retomó en el año 1394, hasta 1398, fecha en la que la irrupción de Tamerlán lo obligó a abandonar definitivamente el sitio.

<sup>23</sup> Tamerlán. Ver nota 16.

sus más cercanos familiares, en los que confiaba ciegamente, no hubieran maniobrado en contra de él de forma disimulada y no hubieran compartido con los asediados la mayor parte de sus propósitos por su particular provecho<sup>24</sup>. Así pues, le hicieron levantar el sitio y salvaron la Ciudad. **[12]** Si hubiera sucedido que entonces con sus propias fuerzas hubiera prevalecido (pongamos que esto hubiera ocurrido)..., pero la situación de entonces no es la misma que la de ahora ni para la Ciudad, ni para nosotros. En aquella ocasión, la Ciudad había contado con un emperador y unos mandos sagaces, concedores y expertos además en los asuntos militares. La Ciudad estaba guardada por un número mayor de habitantes y dominaba el mar que la rodeaba. Procedente de Italia, había encontrado ya ayuda de una parte y de otra la esperaba, y podía obtener auxilio de muchos más lugares. **[13]** Ahora, su debilidad es mayor en todos los aspectos. Carece de la mayoría de sus habitantes, está privada por completo del control sobre el mar, su emperador<sup>25</sup> y quienes le rodean son de los que uno rogaría tener como oponentes. La ayuda de Italia en absoluto es esperada, es más, la tienen por completo como enemiga a causa de sus polémicas sobre cuestiones de su religión<sup>26</sup>. En el interior, abundan la sedición y los motines por ese motivo, y muchas otras lacras podría uno hallar si mirara con atención. **[14]** El poder de nuestro imperio se ha incrementado enormemente con el aumento de muchas dotaciones: alistamiento de tropas, de caballería e infantería, en gran número, de gran calidad y bien armadas, constando en su mayor parte de una numerosa juventud en pleno vigor. Nuestra corte está ahora en la cima de su poder, poseemos copiosísimas riquezas en el tesoro gracias a los impuestos anuales. Se añaden un abundante número de armas, de máquinas e impedimenta para la guerra, no pocos barcos y otros muchos recursos, todos los cuales, bastarían para conquistar no ya esta única Ciudad, sino a todas, aunque fueran divididos entre ciudades muchas de ellas equivalentes. **[15]** Más aún, dominamos nuestro mar y su entorno, lo hemos asegurado con fortalezas arriba y abajo, a través de ambos estrechos y de su tierra firme, protegiéndolo por tierra y por mar. Poseemos, además, otras no pocas ventajas, a todas las cuales confío y creo que la Ciudad no podrá oponerse en absoluto, sino que, o bien nosotros la podríamos tomar al asalto con la fuerza de nuestras armas, o

---

<sup>24</sup>Los bizantinos consiguieron confabularse con Mustafá, que contaba 13 años, un hermano menor del sultán, para que, en colaboración con algunos estados turcos independientes de Asia Menor, le arrebatara el trono. Murad II hubo de levantar el sitio. Un año después, en 1423, el sultán capturó al usurpador y lo ejecutó. A continuación, anexionó los estados rebeldes a su imperio.

<sup>25</sup> Constantino XI Paleólogo (1405-1453 / reinado 1449-1453), el último emperador bizantino.

<sup>26</sup> Dada la perentoria necesidad de apoyo por parte de la Europa católica, Juan VIII Paleólogo (1392-1448 / reinado 1425-1448), hermano y antecesor de Constantino XI, había concertado la unión de la Iglesia Ortodoxa Oriental con la Iglesia Católica Romana en el concilio de Ferrara-Florenza, el 6 de julio del año 1439. El 12 de diciembre de 1452, el cardenal Isidoro de Kiev, enviado del papa Nicolás V, confirmaba en la basílica de Santa Sofía la unión. Sin embargo, esta reconciliación fue muy mal recibida por el pueblo y por el clero que, como se repetía por las calles, preferían el turbante turco a la mitra papal.

bien la capturaríamos tras un no prolongado asedio. **[16]** Únicamente debemos no aplazar el momento, ni darle oportunidad de seguir conjurando contra nosotros. Mostrémonos cuanto antes como hombres valientes, y enseñémosle a ella y a todo el mundo que, si ha prevalecido sobre nosotros hasta ahora, ha sido no por cobardía, desaliento o debilidad, sino más bien por dejadez, negligencia y desidia. No avergoncemos tampoco el valor y las virtudes de nuestros antepasados, ni nos mostremos indignos de ellos al dejar en medio de un imperio tan inmenso como el que tenemos, a una Ciudad mantenerse como un tirano, que se conjura contra ese imperio de todas las maneras posibles. Demostremos que somos descendientes de nuestros antepasados y que contamos con su valentía y su virtud. **[17]** Ellos sometieron en breve tiempo toda Asia y Europa con su propio esfuerzo y riesgo, se las ganaron, conquistaron muchas y grandes ciudades, tomaron plazas fuertes y gobernaron sobre incontables naciones. Nosotros, si tomamos esta Ciudad, como si avanzáramos desde una atalaya, con poco esfuerzo y aprovechando la oportunidad, sojuzgaremos todo el resto. Que nada nos impida seguir adelante, y nada, nada de lo que quede podrá oponerse a nuestro poder y a nuestro imperio, y en poco tiempo seremos señores del mar y de la tierra. **[18]** Así pues, no sigamos incurriendo en retrasos y lancémonos inmediatamente sobre ella con todos nuestros recursos, teniendo presente este objetivo, o la tomamos y la aniquilamos o no nos movemos de allí bajo ningún concepto, aunque fuera preciso morir, hasta que seamos dueños de ella. **[19]** Yo mismo seré el primero en estar presente junto a vosotros y compartiré gustoso los sacrificios. Tomaré el mando de buena gana, honraré a los valientes con dignas recompensas, a cada uno según su propia dignidad y valor, y conforme a la gloria que se gane o al arrojamiento con el que brille.»

## **XVII**

**[1]** Una vez hubo así hablado, decretó la guerra. De los presentes, casi todos aplaudieron las palabras del sultán elogiando su sensatez, su inteligencia y, además, su valentía y su valor. Estaban de acuerdo con él y también lo animaban a la guerra, los unos por propia ambición y provecho, con la esperanza de aumentar su patrimonio gracias a este conflicto y que sus intereses progresasen a más; otros, por agradecimiento al sultán y, al tiempo, con el deseo de que ellos también sacasen provecho de estas circunstancias; otros, los jóvenes e inexpertos, por desconocer lo que es la guerra. **[2]** A quienes no les parecía razonable esta empresa en razón de otros motivos y de las desgracias que provocan frecuentemente la guerra y el azar, éstos hubieran deseado decir algo para disuadir de la guerra al ver el plan de la ofensiva del sultán y, a mi juicio, temerosos del ímpetu de todos los demás; pero cedieron contra su voluntad y se acomodaron a la mayoría. De este modo, la guerra fue apoyada por todos. **[3]** De inmediato, ordenó entonces al sátrapa de Europa<sup>27</sup>

---

<sup>27</sup> Karadchá-beg, cuñado de Murad II.

que reclutara un ejército a toda velocidad y que acosara la Ciudad misma y saqueara sus alrededores y cuanto permanecía bajo soberanía de los romanos. Ése, sin perder tiempo, tras reunir inmediatamente un ejército saqueó y sometió a un cuidadoso pillaje los alrededores de la ciudad hasta llegar a sus mismas puertas. Saqueaba también Selimbria<sup>28</sup> y sus alrededores, y arrebató el mar que la circunda, Perinto<sup>29</sup> y el resto de plazas. Se hizo con el Fuerte de los Embarcados<sup>30</sup> mediante un acuerdo. Se hizo también con todas las áreas en torno al Mar Negro que eran estaban bajo soberanía de los romanos y junto a éstas rindió la fortaleza de Mesembria<sup>31</sup>, que se sumó por un acuerdo. Todas las demás zonas las sometía a pillaje y las aprestaba según lo planeado.

## XVIII

**[1]** El emperador Constantino y los habitantes de la Ciudad, estupefactos ante el cúmulo de cambios en la situación y lo inesperado de los ataques, y viendo que se les venía encima de improviso una guerra no declarada (porque, en efecto, hacía poco resultaba que se habían firmados unos acuerdos), renunciaron definitivamente a mandar más embajadas sobre el asunto y recordar los tratados de paz. **[2]** Sabían que era imposible al comprobar el empuje del sultán y lo que sucedía bajo sus órdenes una vez que iniciaba una empresa, y que todas aquellas acciones no conducían a nada útil. Aguardaban lo que iba a ser un asedio como no habían tenido antes, una guerra implacable por tierra y por mar, y cuantos males produce la guerra: una toma y los sufrimientos de una toma, la matanza de los varones adultos, el saqueo de los bienes, la profanación de los santuarios, la esclavitud de mujeres y niños. **[3]** En absoluto creían que podrían oponer ni una mínima resistencia, tamaña era la guerra que se les presentaba por tierra y por mar. Así de rápido había empeorado el tenor de sus opiniones desde el primer momento. Habían perdido toda clase de esperanzas y no concebían nada que les fuera útil a sí mismos. Aceptaron en sus pensamientos lo inesperado e imprevisto, se dispusieron a entregarse a sí mismos y perdieron toda clase esperanzas en el futuro. **[4]** Las razones eran éstas: en los anteriores asedios contaron con mucha clase de apoyo y tenían enormes esperanzas de sobrevivir. Controlaban el mar que les rodeaba y sólo transcurría por tierra una guerra que podían sobrellevar fácilmente alineándose en un solo frente, por tierra, contra los enemigos, mientras que cada uno de los dos frentes navales era propicio para las naves de carga y de guerra. El comercio se mantenía, proporcionando mucha abundancia de bienes esenciales y de otro tipo. La Ciudad estaba llena de habitantes propios y foráneos, había mucha riqueza depositada en lugares públicos y privados, y en los templos. Tenían bien aprestados las armas, las naves, los

---

<sup>28</sup> Hoy en día, Silivri, a 61 km al oeste de Estambul.

<sup>29</sup> Localidad situada al oeste de Estambul. Hoy en día, Marmara Ereğlisi (Turquía).

<sup>30</sup> Plaza fuerte situada a unos 9 kilómetros al este de Selimbria.

<sup>31</sup> Localidad situada en la costa del Mar Muerto. Hoy en día, Nessebar (Bulgaria)

dardos y todos los demás recursos, como para que en absoluto un asedio supusiera un problema. [5] Pero ahora, todas estas cosas parecían haberse vuelto en contra. Las fortalezas en la parte superior e inferior del estrecho bloqueaban el mar y era completamente innavegable. La tierra firme estaba arrasada, se esperaba una gran flota para atacar los muros que daban al mar y les parecía completamente imposible abarcar en la guerra la defensa de todo el recinto por la carencia de hombres. Había una total escasez de dinero, tanto público como privado, la Ciudad carecía de cualquier clase de bienes esenciales y no aparecía por ninguna parte clase alguna de auxilio para ellos. [6] No menos los inquietaba los extraños sucesos que tuvieron lugar, que se fueron tomados como señales divinas. Inhabituales y raros seísmos, temblores de tierra. En el cielo estallaban rayos y truenos, espantosos relámpagos; se veían resplandores, violentas corrientes de aire, furiosos diluvios y precipitaciones de lluvias; también, desacostumbradas apariciones de astros, cursos erráticos y desapariciones, mientras que otros permanecían pausados, soltando durante mucho tiempo una leve humareda. [7] Tales diferentes, numerosos e insólitos prodigios sugerían algo divino. Profetizaban el futuro y sugerían novedades y transformaciones de las circunstancias. Los iconos, las columnas y las estatuas de los santos transpiraban en los templos, posesiones y arrebatos de hombres y mujeres se sucedían de forma inusitada, no avanzando buenos augurios. Los agoreros achacaban a Dios muchas desgracias, se proferían antiguos augurios, se descubrían profecías y cuantas otras manifestaciones suelen acontecer en tales momentos. Sucedió todo cuanto no les aportaba utilidad alguna, les provocaba miedo y angustia, los sumía en una total confusión y no les concedía ninguna confianza en el futuro. [8] Con todo, como si recobraran ligeramente el ánimo en medio de sus males, se prepararon con lo que tenían. Cavaron trincheras, repararon los desperfectos de la muralla, armaron las almenas de las torres y los pasillos interiores de las murallas, y equiparon todo el recinto amurallado por tierra y por mar. Hicieron acopio de armas, flechas y toda clase de máquinas, reforzaron la zona exterior de los muros enviando armas y guarniciones, aseguraron las islas y luego cerraron con una cadena el Gran Puerto y todo el Cuerno de Oro, desde los astilleros de Gálata hasta las Puertas de Eugenio, donde era más estrecho. [9] Recaudaron dinero del estado y de los particulares, introdujeron trigo y alimentos. Dispusieron como se pudo todo lo demás y proveyeron la Ciudad y la muralla de todo, en la idea de que iban a ser asediados por tierra y por mar.

## **XIX**

[1] Junto a estas medidas, enviaron embajadas a todas partes donde albergaran esperanza de obtener algún tipo de ayuda; de un lado, al Peloponeso, a los déspotas<sup>32</sup> de allí, pidiendo trigo y hombres como

---

<sup>32</sup> «Déspota» era el título de los príncipes que regían regiones semiindependientes de Constantinopla en el Peloponeso. El despotado de Morea (otro nombre para la península del

auxilio (creían que el asedio tardaría tiempo en ser dispuesto y que no podría ser tomada la Ciudad por la fuerza de las armas al asalto, como sí fue tomada); de otra parte, al papa de Roma<sup>33</sup>, en quien más confiaban, a los demás príncipes de Italia y de las otras naciones de Occidente. Les pedían que firmaran una alianza y su apoyo a la mayor brevedad; si no, irían a correr un grave peligro dado que ya se encontraban en una situación extremadamente peligrosa. Estos eran los hechos que ocupaban a los habitantes de la Ciudad.

## XX

[1] El sultán Mehmet ya exhibía la guerra de manera evidente. Saqueaba y pillaba las áreas vecinas a la Ciudad, le arrebatava unas partes y otras las sometía, de modo que, al llegar la primavera, se preparó para atacar la Ciudad misma por tierra y por mar. [2] En primer lugar, reunió y organizó su ejército. Congregó tropas desde todos los puntos de Asia y de Europa, infantería y caballería; reclutó soldados, arqueros y honderos; inspeccionó a lanzadores de jabalinas y a todo tipo de hombres de armas. Preparó equipos para protección de los que luchaban en primera línea, adargas, yelmos, corazas y escudos reforzados con hierro en su cara externa, y mandaba fabricar con sumo cuidado todo cuanto le parecía ser efectivo contra las flechas, las jabalinas y las espadas en el asalto a la muralla. Junto a este armamento, construyó diversos tipos de máquinas de asalto, además de unas modernas catapultas, objetos extraños de increíble fama, como mostró la experiencia, que resultaron extremadamente efectivas<sup>34</sup>.

## XXI

[1] Dio prioridad a la preparación de la flota, construyendo nuevos barcos, reparando los que estaban deteriorados por el tiempo, arreglando y cuidando los que tenían la madera hinchada por la humedad; aparejó naves largas y las acorazadas, rápidas triacóntoras y pentecóntoras<sup>35</sup>. Todo lo necesario para éstas y para su uso aprestaba y organizaba a toda velocidad sin escatimar nada que les fuera conveniente. [2] Además de eso, reunió una flota desde todos los puntos costeros de su imperio en Asia y en Europa, y escogió a

---

Peloponeso) fue dividido en 1450 entre dos hermanos de Constantino XI, Tomás (1409-1465 / reinado 1428-1460) y Demetrio (1407-1470 / reinado 1449-1460). En el año 1460, ambos se rindieron a Mehmet II.

<sup>33</sup> Nicolás V (1397-1455 / reinado 1447-1455).

<sup>34</sup> Se refiere a la gran bombardera que construyó el ingeniero húngaro Orban y que resultó fundamental para derribar las viejas murallas de Constantinopla. Aunque la pólvora ya había sido usada desde el sitio de Niebla por los árabes en su defensa contra las tropas de Alfonso X, el empleo como fulminante de artillería en el sitio de Constantinopla en 1453 marca del fin del poder de las murallas frente a los asedios. Esas murallas eran impresionantes y habían resistido infinidad de asedios desde su construcción en tiempos de Teodosio, en el siglo V.

<sup>35</sup> Galeras con treinta remeros y cincuenta remeros. La denominación es, de nuevo, propia del griego antiguo.

remeros tanto de las filas superiores como inferiores, y a los que van en cubierta. Añadió pilotos y cómitres, capitanes de galeras, comandantes y almirantes. El resto de tripulaciones de las naves completó con sumo cuidado y dedicación. Opinaba que más fuerza había para el asedio y la guerra en la fuerza naval que en el ejército terrestre y por eso le dedicaba mayor atención a aquélla. Empleaba todo su esfuerzo y ánimo, así como toda su ambición a la obra, al considerar esto era algo provechoso.

## XXII

**[1]** En esos preparativos empleó el invierno y cuando ya empezaba a abrirse la primavera, preparó la subida de las naves desde Caliúpolis<sup>36</sup> (allí habían sido congregadas). Puso al mando de las mismas a Paltogles<sup>37</sup>, el sátrapa de Caliúpolis. **[2]** En total, según se decía, su número ascendía a trescientas cincuenta, sin contar las naves de suministro y las que se allegaban para cualquier otro tipo de actividad o comercio. Arribaron a toda velocidad acompañadas de un enorme griterío, alboroto y bullicio, mientras rivalizaban en la boga, en las aclamaciones y en el estruendo, que resonaban por todo el Helesponto causando inmenso asombro y temor a los que las veían. **[3]** Hacía muchísimo tiempo que no había aparecido tamaña flota ni tamaño despliegue de medios, lo que dejó estupefactos más todavía a los desgraciados romanos por su increíble presencia, los sumió en la mayor desesperación y desánimo, y les arrebató cualquier otro tipo de esperanza válida. **[4]** Anteriormente, cuando les atacaban los enemigos, el asedio era por tierra sólo y ellos dominaban el mar. Tenían abundantes suministros gracias a su transporte por vía marítima y sobrellevaron fácilmente la guerra. Sin dificultad, rechazaban los asaltos por la abundancia de gente y porque los enemigos luchaban sólo por un único lado, por tierra. Pero ahora, al ver que la guerra les acechaba por tierra y por mar, quedaron estupefactos lógicamente y cayeron en la mayor angustia y terribles temores. Así llegó la flota del sultán por mar.

## XXIII

**[1]** Éste partió de Adrianópolis<sup>38</sup> con toda la infantería y la caballería, y avanzaba por tierra sumiendo en total confusión, agitación, miedo, angustia y terrorinmensos a aquellos junto a los que pasaba, más aún al llevar consigo también las máquinas de guerra. Al décimo día llegó a Bizancio y acampó cerca de las murallas de la Ciudad, a unos cuatro estadios de la misma, ante la llamada Puerta de Romano<sup>39</sup>. **[2]** Los barcos fondearon en diversos sitios frente a la península que conforma la Ciudad, llenando toda la costa circundante. **[3]** El

---

<sup>36</sup> Actualmente Gelibolu, en griego Kallípoli y en español Galípoli. En la costa europea de los Dardanelos.

<sup>37</sup> Baltoglu o Baltaoglu, de ascendencia búlgara y antiguo esclavo del padre de Mehmet II.

<sup>38</sup> Hoy Edirne, en la Turquía europea.

<sup>39</sup> Puerta de San Romano.

ejército, en su totalidad, como se decía, superaba los trescientos mil combatientes, sin contar el resto de la multitud, que lo seguía en gran número.

## XXIV

[1] Los romanos, al ver que tamaño ejército en tierra y en mar, y tamaños preparativos por ambos frentes amenazaban la Ciudad, quedaron estupefactos ante lo increíble del espectáculo y la solidez de la acometida. No obstante, no se relajaron en lo relativo a la guerra y en las disposiciones para el enfrentamiento. Todo lo hacían sin flaqueza alguna. [2] En primer lugar, el sultán hizo fondear masivamente frente a la entrada del gran puerto, junto a la cadena, grandes naves de carga y en torno a ellas, largas galeras para impedir la entrada de naves enemigas. [3] Resultó que se estaban presentando entonces galeras procedentes de Italia y de Venecia, no a causa de la guerra, sino motivadas por sus propios intereses. Habían llegado también de Creta grandes buques con mercancías, a los que pidieron que se quedaran, convenciéndolos de que asistieran a la guerra.

## XXV

[1] En aquellos mismos días también llegó un hombre de Italia, llamado Justino<sup>40</sup>, importante y de noble origen, pero, al mismo tiempo, experimentado en la guerra y muy gallardo. Traía consigo también dos grandes buques mercantes que él mismo había equipado y armado abundantemente con toda clase de guerreros y armas (transportaba en cubierta cuatrocientos hombres de armas<sup>41</sup>) y que había pasado un tiempo en Quíos, Rodas y sus alrededores acechando a algunos de sus enemigos. Enterado de la guerra contra los romanos, del inminente asedio a la Ciudad y de los ingentes preparativos de Mehmet en contra de ella, llegó por propia iniciativa con los transportes para ayudar a los romanos y al emperador Constantino. Algunos también dicen que vino llamado por el emperador con la promesa de darle como pago después de la guerra la isla de Lemnos. [2] Tras haber ofrecido muestras precisas de su talante y de su carácter, y tras haber dado y recibido avales, fue acogido y honrado generosamente por el emperador, por los mandatarios y por la población. Fue nombrado por ellos general en jefe con autoridad sobre todo lo referente a la guerra, a los consejos, a los órdenes expresas y secretas, a las armas y a todo lo necesario para la guerra y sus preparativos. [3] Una vez instalado en el cargo, equipó con toda clase de materiales la Ciudad, armó la

---

<sup>40</sup> Giovanni Giustiniani Longo (1418-1453), genovés de noble alcurnia que defendió los intereses de su ciudad en el Mediterráneo oriental. Acudió a colaborar en la defensa de Constantinopla y fue nombrado comandante de las fuerzas de tierra por el emperador. Herido durante el asedio, logró escapar a Quíos con algunos de sus hombres, donde murió el 1 de junio de 1453. En total, aportó setecientos hombres a la defensa.

<sup>41</sup> En griego, el autor llama a estos soldados κατάφρακτοι[katáfraktoi], esto es «hombres acorazados», expresión que, evidentemente, hacía referencia a hombres dotados de armadura. En adelante, traduciré esta expresión como «hombres de armas».

muralla terrestre y las almenas con catapultas y toda clase de armamento, organizó y alineó en su sitio correctamente a cada uno de los que combatirían en la primera línea de las fortificaciones. Impartió órdenes sobre cómo se debe defender y guardar la muralla de los atacantes. Igualmente, reforzó el puerto de forma adecuada, como se ha dicho, con barcos mercantes, galeras y toda clase de máquinas de guerra, y armó suficientemente el muro marítimo del mismo modo que el que da a tierra firme. Era un hombre experimentado en la guerra, como dije, y con bastante práctica sobre todo en la defensa de murallas. **[4]** Se encargó también de la parte del muro que daba frente al campamento del sultán, dado que era vulnerable y donde se hallaba la parte más visible del ejército, la guardia del sultán y su corte. Era por donde los enemigos tenían que acercarse las máquinas de guerra, de modo que Giustiniani debía darle prioridad en la defensa a aquella zona y protegerla con sus tropas. Tenía con él, como dije antes, cuatrocientos hombres de armas, sin contar el resto de los integrantes de las tripulaciones de los barcos. **[5]** En aquella ocasión tuvo lugar una breve salida de los defensores de la Ciudad contra una pequeña avanzadilla desorganizada del ejército enemigo. Mataron a algunos de éstos e hirieron a unos pocos. Tras esta acción, forzados por una nutrida tropa procedente del ejército, huyeron hacia la Ciudad y, tras cerrar las puertas, ya no volvieron a hacer incursiones, sino que se limitaron a defender la Ciudad.

## XXVI

**[1]** Mehmet situó su campamento en un lugar en torno al llamado Muro Central y el Miriandron<sup>42</sup>, no lejos de la muralla, pero no tan cerca como para estar dentro del alcance de los dardos. Primero, pensó emplear las palabras con los romanos por si querían entregarse ellos y la Ciudad a él mediante acuerdos y juramentos, mantenerse a salvo con sus mujeres, hijos y todos sus bienes, y librarse de sufrimientos para gozar de sus propiedades en paz. Envío a quienes iban a preguntarles, los que, tras presentarse en la Ciudad, comunicaron las propuestas del sultán. **[2]** Sus moradores no accedieron a las mismas y plantearon que deseaban llegar a otros acuerdos, ya que era imposible entregarle la Ciudad a él. **[3]** Cuando el sultán hubo oído esta respuesta, mandó devastar y saquear inmediatamente el territorio que rodeaba la Ciudad. Tras estas acciones, tomando consigo a Zagano<sup>43</sup> y Caliles, hombres de su estricta

---

<sup>42</sup> El llamado Μεσοτείχιον [Mesoteichion] o «Muro Central» era un fragmento de las murallas de Constantinopla que iba desde la Puerta de Carisio hasta la de San Romano. Μυρίανδρον [Myriandron] es el nombre de una puerta que se suele identificar con la de Carisio. También llamada Πολυάνδριον [Polyandrion], cuyos significados son «Puerta de los Innumerables Hombres» o de los «Muchos Hombres», su nombre hace referencia, al parecer, a un cementerio que se hallaba en las proximidades fuera de los muros de la ciudad.

<sup>43</sup> Zaganos Pachá (¿?-1462 ó 1469). Fue el 12º visir del Imperio Otomano y Gran Visir de Mehmet II. De origen cristiano, se convirtió al islam y ascendió en jerarquía desde su puesto entre los jenizaros. Llegó a ser el principal consejero del sultán y uno de sus más importantes generales.

confianza, y junto a ellos a otros sátrapas más, inspeccionó el terreno a las afueras de la Ciudad, analizando el estado de las murallas y el lugar donde era más vulnerable a los ataques y donde era más fuerte, y adonde era preciso acercar las máquinas de guerra de modo que pudiera derribarlas.

## XXVII

**[1]** Después de esto, organizó todo el ejército, a los sátrapas, a los comandantes de la caballería y de la infantería, y a los jefes de las formaciones. A cada uno les ordenaba las alineaciones y el lugar donde debían defender y atacar, y les mandaba lo que debían hacer. **[2]** Dividió en sectores toda la Ciudad y su zona marítima. A Zaganoy sus hombres junto con algunos otros oficiales les confió el asedio de Gálata<sup>44</sup> y todo su sector con el Cuerno de Oro y el puerto completo hasta la llamada Puerta de Madera de la Ciudad<sup>45</sup>. Le encargó que tendiera un puente sobre el estrecho del Cuerno de Oro desde los Cerámicos<sup>46</sup> hasta la otra orilla frente a las murallas de la Ciudad que allí había. Sabía que por allí podrían hacer pasar a soldados y arqueros para que atacasen la Ciudad por todos los lados y hacer más firme el asedio. **[3]** A Caratzás, el gobernador de Europa y a otros sátrapas les encomendó la zona que va desde la Puerta de Madera hasta el Palacio del Porfirogéneta y de ahí hasta la llamada Puerta de Carisio, y les entregó algunas de las máquinas de guerra con sus ingenieros para que golpearan aquella parte de la muralla donde era más débil y vulnerable, y las derribasen. **[4]** A Isaac, el gobernador de Asia y a Mahumetes, que era por entonces conde, hombres valientes y admirados por muchos debido a su experiencia militar y su arrojo, les encomienda el sector desde Miriandro hasta la Puerta Dorada y la zona costera adjunta. **[5]** El propio sultán con dos pachás, Caliles y Saratzá, ocupa el centro de la zona frente a la Ciudad y de su muralla terrestre, donde creía que era más vulnerable, teniendo a su lado toda su corte real, me refiero a su guardia de infantería y de arqueros, y al resto de su guardia a caballo, que era lo más brillante de su ejército.

## XXVIII

**[1]** Cuando hubo organizado así el ejército de tierra, hubo asegurado el asedio a las murallas y las hubo cercado con sus hombres, encargó la guerra en el mar a Paltogles, que era el sátrapa de Caliúpolis, hombre valeroso, experimentado en la mar y experto estratega, a quien puso al mando de toda la flota y de toda la zona costera, la asiática y la europea. **[2]** Éste envolvió toda la muralla marítima con sus barcos, desde la punta de la Puerta Dorada hasta las

---

<sup>44</sup> Gálata era la población que había frente a la entrada del Cuerno de Oro. Las instrucciones del sultán a Zagano Pachá era que asediara esa plaza y que, por encima de la misma, tendiera un puente de barcas que pudiera hacer pasar tropas a la orilla que daba justamente a la zona de Blaquernas.

<sup>45</sup> Junto a la Puerta de Cinego, en la orilla de Constantinopla que da al Cuerno de Oro.

<sup>46</sup> Zona que recibe también el nombre de Ceramio y Ceramario. Está frente a Constantinopla, al otro lado del Cuerno de Oro.

atarazanas de Gálata, más de cuarenta y tres estadios<sup>47</sup>, incluidas la cadena y las naves de guerra y mercantes fondeadas en el interior. Allí combatía con ataques diarios con intención de forzar la entrada al puerto de modo que pudiera abrir a la guerra la zona de muralla que daba al Cuerno de Oro. **[3]** El recinto completo de la Ciudad estaba cercado firmemente por el ejército en tierra y mar, un perímetro que se calculaba en torno a ciento veinte y seis estadios<sup>48</sup>. De este espacio sólo la muralla que daba al Cuerno de Oro dentro de la cadena, cuya longitud era de treinta y cinco estadios<sup>49</sup>, estaba desguarnecida; todo el resto contaba con defensa.

## XXIX

**[1]** Tras llevar a cabo así esas acciones, hizo llamar a los ingenieros y les pidió consejo sobre las máquinas de guerra y la muralla, y sobre la forma de tomarlas del modo más fácil. Aquéllos le prometieron que la toma sería fácil si a las máquinas existentes (contaban ya con unas que habían sido construidas anteriormente) sumaban otra nueva que creían sería suficiente para derribar el muro y tomarlo, y para la cual necesitaban disponer de gran cantidad de dinero, de muchísimo bronce y de no poca abundancia de otra clase de materiales. **[2]** Durante muchos días se fue entremezclando, para que pudiera ser trabajado, barro procedente de la tierra más untuosa, pura y ligera en sus propiedades con lino y cáñamo. El barro se mezclaba y se amasaba junto a algunas otras sustancias similares, que cortada en pequeños trozos daban consistencia y ligaban la mezcla completamente, de modo que se convirtió en un material con esos componentes sólido e irrompible. **[3]** El molde se preparó redondo, aflautado, muy largo, circular como un ombligo. Su longitud era de cuarenta espítamas<sup>50</sup>. La circunferencia de la mitad delantera, por donde se introducía el proyectil de piedra, medía doce espítamas<sup>51</sup> y la circunferencia de la mitad posterior trasera del tubo, donde se introducía el llamado «pasto»<sup>52</sup>, era de

---

<sup>47</sup> Ver nota 12. Alrededor de 8 kilómetros.

<sup>48</sup> Alrededor de 23 kilómetros y medio.

<sup>49</sup> Alrededor de 6 kilómetros y medio.

<sup>50</sup>El término que usa Miguel Critóbulo es σπιθαμαί[spithamai]. Esa medida de longitud en la antigua Grecia equivalía a 24 cm. Aquí 9,6 metros. Una bombardera similar a la que empleó Mehmet II en Constantinopla fue fundida en bronce el año 1464 por Munir Ali en Adrianópolis y se conserva en Fort Nelson (Portsmouth, Gran Bretaña). «Medía 8 metros de largo en dos piezas de bronce unidas entre sí, el espesor del bronce era de unos 20 centímetros, y su circunferencia de 80 centímetros en la recámara, y 240 centímetros en la caña, por donde se introducían los proyectiles esféricos de granito que pesaban entre 680 y 850 kilogramos. Su precisión era muy baja, ya que su proyectil podía caer en cualquier lugar en un radio de 1.600 metros. Su dotación de 200 hombres apenas podía hacer 7 u 8 disparos al día, ya que se tardaba 3 horas en recargarlo.»

(Ver Wikipedia [https://es.wikipedia.org/wiki/Ca%C3%B1n\\_de\\_los\\_Dardanelos](https://es.wikipedia.org/wiki/Ca%C3%B1n_de_los_Dardanelos))

<sup>51</sup>2,88 metros.

<sup>52</sup>En griego βοτάνη[botane], literalmente, «pasto, hierba». Se refiere a lapólvora. En adelante, emplearé esta traducción cada vez que aparezca el término en griego.

cuatro espítamas, y todo ello, creo, proporcionado. Se fabricó otro molde exterior, donde se introduciría el de antes, completamente hueco, que era como un receptáculo sólo que más ancho, como para que contuviera el otro molde y con un espacio libre entre ambos. El espacio entre ambos moldes era de una espítama y un poco más y completamente igual en toda su longitud. Ese espacio iba a recibir el bronce vertido de la fundición para la fabricación de la forma de la máquina. **[4]** Este molde, el de fuera digo, se preparó con la misma arcilla. Estaba todo entero rodeado y reforzado con hierro y madera, a la que se añadió en una estructura tierra y piedras como ayuda, para que el mucho peso del bronce que caía dentro no lo rompiera e hiciera imposible de fabricar la estructura de la máquina. **[5]** En sus proximidades se construyeron dos hornos a ambos lados para la fundición, bastante fuertes y resistentes, hechos en su interior de ladrillo cocido y de arcilla bien trabajada y consistente. En su exterior, ambos iban con enormes piedras y con yeso, y reforzados con todos los demás materiales útiles para esa función. **[6]** Se introdujo en las fundiciones gran abundancia y aporte de muchos talentos de bronce y estaño, unos mil quinientos talentos<sup>53</sup>, según se contaba. Se empleó en las fundiciones también, además de estos metales, gran cantidad de carbón y de troncos de árboles, de modo que apilados desde arriba hasta abajo cubrían totalmente hasta el fondo los hornos, salvo sus bocas. **[7]** Unos fuelles, soplando de forma sostenida e ininterrumpida en ellos, hicieron arder el combustible que se había acumulado durante tres días completos con sus noches, hasta que el bronce, licuado y derretido, se convirtió en un líquido fluido. Luego, una vez abiertas las bocas, se vertió el bronce en el hueco de los moldes hasta que todo el receptáculo quedó lleno. Se cubrió todo el interior del molde y rebosó hasta un codo<sup>54</sup> por encima del mismo. De este modo quedó lista la máquina de guerra. **[8]** Después de esta operación, cuando el bronce dejó de bullir y se enfrió, se quitaron las partes interior y exterior del molde, se talló y retocó con escofinas y se le aplicó un completo bruñido. Estos fueron la fabricación y el aspecto de la máquina. Contaré también cómo funcionaba.

### XXX

**[1]** Introducían primero la llamada pólvora, llenando con energía toda la parte trasera de la obra fundida y del tubo de la máquina hasta la boca del segundo tramo, el que iba a recibir la piedra. **[2]** Luego, por esa boca se introducía un enorme trozo de la madera más fuerte, que, golpeado con barras de hierro, era empujado enérgicamente y presionado hacia el interior, bloqueando y comprimiendo así la pólvora fuertemente, de modo que, ni siquiera si algo sucediera, se pudiera sacar de allí de ninguna otra forma, y que la pólvora no se incendiase por la energía empleada. Luego, metían la piedra

---

<sup>53</sup> El talento ático pesaba 36,39 kgr. El peso de los metales que se fundieron fue, aproximadamente, de 55 toneladas.

<sup>54</sup> Un codo ático son 48 cm.

empujando hacia dentro, hasta que tocaba el trozo de madera y quedaba sujeta en el cilindro. **[3]** Tras estas maniobras, volvieron la máquina hacia el punto que iba a golpear y calculando su posición con ciertas mediciones y operaciones respecto al blanco, extendieron por debajo grandes vigas de madera, que ajustaban con exactitud, y le añadieron enormes piedras que le sumaban peso y la aseguraban por arriba, por abajo, por detrás y por todas partes, para que, sacudida en su emplazamiento por la violencia del disparo y la fuerza del impulso, no tirara fuera de su blanco. **[4]** A continuación, aplicándole fuego a través de un pequeño orificio, prendieron la pólvora. Antes de lo que se pudiera pensar, una vez prendida ésta, primero se produjo un terrible estruendo, un estremecimiento de la tierra a sus pies y de la circundante, y una combustión como ninguna otra. Luego, con un bramido extraordinario y un tremendo rugido, mientras el fuego consumía y carbonizaba todo a su alrededor, el trozo de madera, arrojado desde el interior, al salir movió con fuerza la piedra en medio de una explosión seca y fulminante. **[5]** La piedra, impulsada con una fuerza y un empuje muy enérgicos hizo impacto en la muralla y al punto la derribó y abatió, la redujo a pedazos, que saltaron dispersos en todas direcciones, y mató a los que se hallaban en su entorno. En alguna zona, derribó toda una parte; en otra, la mitad; en otra, una porción mayor o menor de una torre, del lienzo entre dos torres o de las almenas. No había parte de la muralla tan fuerte, compacta o gruesa que pudiera apenas ofrecer resistencia o aguantar en absoluto tan poderosos fuerza y empuje de la piedra. **[6]** Así de increíbles e inusitadas era las características de una máquina que los antiguos emperadores y generales ni tuvieron ni conocieron. Si la hubieran tenido, nada hubiera habido que se les hubiera resistido o que para nada se les hubiera opuesto en los asedios, ni hubieran necesitado de numerosos medios para derribar las murallas y abatir las más fuertes, ni hubieran hecho el esfuerzo de construir fortificaciones y trincheras, o levantar cotas o excavar minas en algún enclave, o llevar a cabo otras muchas medidas para apoderarse de ciudades y rendir castillos. Todas las plazas fuertes hubieran cedido ante ellos más rápido de lo previsto, y se hubieran pasado a su lado reducidas a ruinas y demolidas por las máquinas. Pero no las hubo. **[7]** Este nuevo invento, muy inteligentemente pensado, es obra de los celtas germanos<sup>55</sup>, hace, más o menos, ciento cincuenta años o algunos menos, sobre todo, la composición y preparación de la pólvora, compuesta de sustancias secas y fulminantes: nitrato de potasio, azufre, carbono y materias vegetales que provoca una explosión seca y fulminante, la cual, comprimida en un recinto y en un espacio compacto y cerrado de bronce, y sin tener ninguna otra salida que aquella por donde se desplaza con fuerza desde el interior, produce como efecto tamaño empuje e ímpetu de la piedra que incluso con frecuencia rompe el bronce. **[8]** Ni siquiera

---

<sup>55</sup> Aunque, como dijimos en la nota 34, la pólvora era conocida desde el siglo XIII en Europa, la invención de la pólvora se atribuyó a un monje de Friburgo llamado Berthold Schwartz, que vivió desde principios del siglo XIV hasta el 1384.

hay un nombre antiguo para esta máquina, a no ser que se la llamara «helépolis»<sup>56</sup> o «lanzador». Todos los que viven en la actualidad la denominan comúnmente con el término de «aparato». Ésta es la información que podemos dar, en la medida de nuestras posibilidades, sobre las características de semejante máquina.

### **XXXI**

[1] El sultán Mehmet, una vez que las máquinas estaban completamente terminadas, ordenó a los ingenieros que las aproximaran ya a las murallas, y que, escogiendo tres, las mayores y más poderosas, las colocaran en el sector del Muro Central, donde estaba su ejército y su tienda, para que dispararan hacia esa parte de la muralla y la derribaran. Las restantes ordenó que se situaran en otros sectores, seleccionado aquéllos que eran más vulnerables y débiles. Había decidido abatir la muralla por muchos lugares, de modo que le fuera, mediante su ofensiva bélica, viable y fácil la toma de la muralla, cosa que efectivamente sucedió. [2] Las máquinas, acercadas a la muralla, la derribaron y destrozaron, cumpliendo con su misión. El sultán hizo colmatar la zanja que había en torno a las máquinas, acumulando piedras y reuniendo madera, tierra y toda clase de materiales para que, cuando la muralla fuera derribada y estuviera ya por los suelos les fuera fácil a los soldados el paso, el acceso a ella y el ataque. [3] Luego, ordenó a los minadores que excavarán bajo la muralla y perforaran minas subterráneas en dirección a la Ciudad para que, a través de ellas, de forma inadvertida, los soldados pudieran acceder. Esta obra fue realizada, aunque, posteriormente, se pensó que había sido superflua y un costo inútil, ya que las máquinas hicieron todo el trabajo.

### **XXXII**

[1] Mientras esto ocurría, el sultán tomó consigo a algunos de los batallones y a toda la caballería imperial, y marchó contra la fortaleza de Terapeo<sup>57</sup>, una plaza muy bien fortificada. Una vez hubo situado máquinas allí, destruyó y demolió la mayor parte de ella. Muchos de sus defensores perecieron a causa de los proyectiles de piedra lanzados por las máquinas. Los supervivientes de la fortaleza, al no poder ya ofrecer resistencia, accedieron por un acuerdo a que el sultán hiciera con ellos lo que quisiera. Éste empaló a los cuarenta que eran. [2] De allí, marchó a otra fortaleza, la llamada de Estudio<sup>58</sup>, y se apoderó de ella en el mismo día, después de destruirla y abatir sus defensas

---

<sup>56</sup> Este es el nombre en griego de las antiguas máquinas de asedio que existieron en la Antigüedad y durante la Edad Media, hasta la aparición de la artillería. Literalmente, significa «tomadora de ciudades».

<sup>57</sup> Hoy en día Tarabya, en la parte superior del Bósforo, a unos 25 kilómetros de Estambul.

<sup>58</sup> Se ignora dónde pudiera estar situada esta fortaleza. No confundir con el monasterio de Estudio, situado en la misma Constantinopla, en el sector anejo a la Puerta Dorada.

con las máquinas. También empaló a sus moradores y los llevó ante la muralla de la Ciudad para que fueran visibles.

### XXXIII

[1] Por aquellos mismos días, Paltogles, el almirante de la flota, dejó fondear la mayoría de sus naves a la entrada del puerto y junto a la cadena, para que nada pudiera entrar o salir. Él, por su parte, al mando de las que quedaban, navegó por orden del sultán hasta la isla del Príncipe<sup>59</sup>. Había allí una fortaleza inexpugnable con una guarnición en su interior de treinta hombres de armas, aparte de los habitantes. [2] Tras rodearla de una empalizada, le aproximó las máquinas de guerra a la muralla. Abatió y derribó una parte de ésta; pero, aunque intentó por todos los medios tomarla al asalto, no pudo. Finalmente, decidió prenderle fuego a la fortaleza y probar si, gracias a que se levantara un viento favorable, pudiera reducirla a cenizas. [3] Ordenó apilar numerosos montones de rastrojos de toda clase, carrizo, maleza, hierba y demás materia combustible. Los acumuló y los puso a lo largo de la muralla. La orden se cumplió rápidamente por la abundancia de personal, hasta que los rastrojos ganaron altura, y se les prendió fuego encendiéndolos con ayuda de azufre y pez. El fuego se apoderó de ellos al punto y gracias a un viento favorable que se levantó casualmente, provocó tal llamarada y alcanzó tanta altura, que sobrepasó las almenas mismas y se introdujo en el interior de la fortaleza hasta carbonizar a muchos de sus moradores, y poco faltó para acabar con todos los del interior. [4] Los supervivientes, con esfuerzo y arriesgándose, atravesaron el fuego y se presentaron ante el almirante sin haber firmado un pacto. Éste los tomó a todos como prisioneros de guerra; a los moradores, los dejó en libertad, pero a los supervivientes de la guarnición, los mató. Así sucedieron esos acontecimientos.

### XXXIV

[1] Los romanos y Justino<sup>60</sup>, al ver que la muralla, tanto la interior como la exterior, era derribada y abatida tan rotundamente por las máquinas de guerra, hacían rebotar y quebraban el impulso de la piedra sujetando primero grandes vigas de madera encima de la muralla y colgando mallas y sacos llenos de lana. También la cubrían con otros muchos medios de defensa similares. [2] Dado que estos remedios enseguida dieron muestra de no obtener resultado alguno digno de mención y dado que la muralla se caía (ya se habían derrumbado buena parte de la muralla pequeña y dos torres con sus lienzos de la gran muralla), idearon otro recurso. Acoplando grandes vigas, rodearon de una empalizada las partes derribadas de la muralla, me refiero a la exterior,

---

<sup>59</sup> Hoy en día Büyükada («Gran Isla», en turco). Es la mayor de un archipiélago de nueve islas llamadas «Islas del Príncipe», situado en la Propóntide, a unas 11 millas náuticas del actual Puente de Gálata, en Estambul.

<sup>60</sup> Ver nota 40.

sujetándola fuertemente. Apilaron junto a aquélla toda clase de piedras y maderas, fardos llenos de toda clase de maleza, ramas, cañizo y otros muchos materiales. Los mezclaron con barro, los dispusieron oblicuamente y levantaron la empalizada a cierta altura. **[3]** Como protección de esa estructura usaron toldos y pieles con idea de que no fuera dañada por dardos incendiarios. También, arrimaron cuidadosamente un gran montículo de tierra en el interior como refuerzo para que sirviera de apoyo a la empalizada a guisa de muralla y, al mismo tiempo, para que la piedra, al ser lanzada violentamente, se hundiera en un terreno blando y maleable cuando impactara, y no provocara fracturas por chocar contra objetos duros y resistentes. **[4]** Por encima de la empalizada y el montículo colocaron en filas grandes recipientes de madera llenos de tierra en sustitución de las almenas y como protección para los combatientes, de modo que no fueran heridos por las flechas.

### **XXXV**

**[1]** Una vez volvió de las fortalezas, a los pocos días, el sultán Mehmet creyó oportuno intentar el asalto a la Ciudad por los sectores derribados de la muralla. Encargó atacar con fuerza la muralla a la infantería: soldados, arqueros, lanzadores de jabalina y toda su guardia. **[2]** Al punto, la infantería cruzando la zanja entre alaridos y griterío, se acercó a la muralla. Primero, intentaron prender fuego a la madera, para que ardiera la empalizada y, además, provocar confusión y estupor en la batalla. Pero las cosas no les marcharon como pensaron, ya que la vanguardia de los defensores luchaba bien y apagó el fuego. Luego, recurrieron a otra medida. **[3]** En el extremo de sus picas, éstos fijaron unos garfios e hicieron volcar desde lo alto los recipientes, que les hacían la función de muralla y de almenas, desarticulando la vanguardia de los atacantes. Los arqueros, honderos y lanzadores de jabalinas fácilmente disparaban hacia las partes desprotegidas, mientras otros, llevando escalas, se aproximaban a la empalizada e intentaban ascender por ella. Las máquinas de guerra, arrojando piedras sin descanso contra los defensores, hicieron no poco daño. Así ocurría con unos.

### **XXXVI**

**[1]** Justino y su tropa (estaban apostados en el sector derruido de la muralla) y también muchos romanos junto a ellos, hombres de armas, no recibieron ningún daño de los dardos y de las otras armas arrojadas, sino que lucharon con firmeza, valientemente, enfrentándose a las máquinas de guerra y revelándolas como infructuosas. **[2]** Finalmente, prevalecieron sin dificultad y los expulsaron de la muralla, luego de dejar a muchos de ellos heridos, de los que no pocos murieron. Otros ataques se sucedieron en una y otra parte de la muralla a lo largo del día, fundamentalmente, contra las partes derruidas, en las que los de la Ciudad no obtuvieron menores resultados, sino que lucharon con firmeza y resistieron con valentía.

## XXXVII

[1] Paltogles, una vez hubo tomado la fortaleza, volvió a navegar hacia el puerto, donde estaba fondeada la escuadra y al segundo o tercer día recibió la señal del sultán para que, después de equiparse convenientemente, llevara a cabo una batalla naval con sus naves en formación contra las naves mercantes y las galeras que estaban fondeadas en la bocana del puerto junto a la cadena, por si pudiera forzarlas a salir. [2] Había decidido el sultán hacerse con el puerto y con el Cuerno de Oro a cualquier precio para poder atacar la Ciudad por tierra y por mar. Creía (y era cierto) que, si aquella parte de las murallas se abriera a la guerra, le sería fácil tomar de la Ciudad, dado que no había suficientes defensores para todo el recinto, que era enorme, a causa de la carencia de gente. [3] Paltogles dispuso en formación todas sus naves y los guerreros que había en ellas, y las armó adecuadamente. Arremetió contra los buques mercantes y contra la cadena con gran ímpetu, arrojo y fuerza, además de griterío y algarabía. Primero, anclaron las naves a poca distancia, cuanta entraba en el alcance de las flechas, y se enzarzaron, tanteando, en una batalla desde lejos, con armas arrojadizas. Lanzaban y recibían dardos y piedras arrojados desde máquinas para, posteriormente, con un fuerte empuje, embestir en dirección a las naves mercantes que ocupaban la posición central. Los soldados que estaban en cubierta sin tardanza lanzaron fuego con sus manos, pensando en incendiarlas. Unos disparaban flechas contra los incendiarios; otros intentaban cortar los cabos de las anclas; otros, trepando, intentaban abordar las naves con garfios y escalas; otros asaeteaban con piedras, jabalinas y lanzas largasa los que combatían en primera línea, y no eran pequeños el arrojo y la valentía que mostraban en la acción. [4] Los tripulantes de los barcos de transporte (habían sido preparados para ello por el Gran Duque<sup>61</sup>, quien se encontraba entre sus líneas y tenía el mando naval), dado que combatían desde una posición más elevada y arrojaban desde lo alto piedras, jabalinas, lanzas y dardos, especialmente desde lo más alto de los mástiles, hirieron a la mayoría y mataron a no pocos. Además, soltaron grandes ánforas, que habían estado colgadas y atadas con cabos en lo alto, llenas de agua y piedras pesadas. Y causaron gran daño. [5] Gran pundonor y empeño había en ambos bandos. Unos por querer forzar a la entrada, otros por querer combatir valerosamente y guardar el puerto y las naves, y rechazar al enemigo. Finalmente, las

---

<sup>61</sup> Con el título de Μέγας Δούξ [Megas Dux] «Gran Duque», en este postrer período del Imperio Romano de Oriente se denominaba al almirante jefe de la menguada escuadra imperial. En el momento de la caída de Constantinopla, el cargo lo ocupaba Lucas Notaras (Monembasiá, 1402 – Constantinopla, 1453). En cumplimiento de su cargo, el Gran Duque debía encargarse de la defensa de la zona de la muralla que daba al Cuerno de Oro, donde estaba fondeada la flota bizantina. Sobrevivió a la toma de la Ciudad y el sultán parece ser que tenía la intención de nombrarlo gobernador de la misma, pero todo se torció cuando el monarca se encaprichó del hijo menor del almirante, que contaba con 14 años. La negativa del último almirante del Imperio a cederle su hijo tuvo como consecuencia su decapitación, la de su hijo y la de su yerno.

tripulaciones de las naves mercantes, combatiendo con firmeza, los pusieron en fuga y los rechazaron. Fueron hombres de extraordinario valor.

### **XXXVIII**

[1] El sultán Mehmet, dado el fracaso de aquel ataque, volvió su atención hacia otro tipo de máquina de guerra. Hizo llamar a los ingenieros y les preguntó si era posible destrozarse y hundir allí mismo las naves mercantes que estaban fondeadas en la bocana del puerto con las piedras lanzadas por las máquinas. Los ingenieros respondieron a la pregunta diciendo que era imposible, dado que se interponía por todos lados el recinto amurallado de Gálata. [2] El sultán les propuso otro modo de hacerlo mediante un tipo renovado de máquina. Decía que, si quisieran, era posible fabricar otro tipo de máquina cambiando un poco su forma, de modo que pudiera lanzar a lo alto la piedra, que en su descenso caería en el centro de las naves y las hundiría. Previamente, debían dirigir la máquina hacia los barcos y ajustarla conforme a mediciones, cálculos de peso y proporciones. Y les expuso sus características. [3] Los ingenieros, una vez comprendieron la exposición, hallaron que, según sus cálculos, entraba dentro de lo posible, y fabricaron una máquina con las mismas características que había diseñado el sultán. Tras una inspección del lugar, la emplazaron a corta distancia del extremo de Gálata, en una colina que se elevaba un poco frente a las naves. Cuando la hubieron aprestado convenientemente y hubieron hecho sus propias mediciones, encendieron fuego y lo aplicaron. La máquina lanzó la piedra a gran altura y, al bajar, en un primer momento, falló en su tiro sobre las naves, puesto que cayó en el mar, cerca de ellas. [4] Volvieron a preparar la máquina y, tras variar levemente su posición, lanzaron la piedra. Ésta ascendió a enorme altura y cayó en medio de un ruido ensordecedor y con fuerza para caer en medio de una nave, destrozarla al instante y mandarla al fondo del mar. De los tripulantes, a unos los mató y otros se ahogaron. Cuantos no murieron, muy pocos, con esfuerzo llegaron a nado hasta los demás mercantes y las galeras que se hallaban en las proximidades. [5] Este inesperado acontecimiento provocó confusión en todos los habitantes de la Ciudad y los sumió en miedo y angustia. Desplazaron, no obstante, un poco, dentro de sus posibilidades, el resto de los mercantes y de las galeras, y las llevaron a un lugar más seguro. Como se mantuvieron en guardia, en adelante no recibieron daño alguno de las piedras, mientras vigilaban con suma atención el puerto y el Cuerno de Oro.

### **XXXIX**

[1] Estando así las cosas, cuando aún no habían pasado tres o cuatro días, se presentaron, navegando a lo lejos en el mar, tres grandes navíos mercantes que enviaba el papa de Roma desde Italia con provisión de alimentos y ayuda para la Ciudad. Se había enterado de la guerra y de su inminente asedio y las había mandado como ayuda hasta que tuviera lista el resto de la flota,

porque estaba preparando en Italia cuarenta naves, que se estaban retrasando, para ser enviadas después de éstas como ayuda a los romanos y al emperador Constantino. **[2]** Cuando vieron que los mercantes venían navegando a lo lejos, se lo comunicaron al sultán, quien, inmediatamente, tras convocar a Paltogles, el almirante de la flota, le ordenó aprestarla lo más rápidamente posible y organizar convenientemente a los remeros, al resto de la tripulación y a los combatientes de cubierta, y equiparlos con toda clase de armas. También embarcó en las naves muchas otras armas, adargas, escudos, yelmos, corazas, así como flechas, jabalinas, lanzas largas, cuchillos y cuanto armamento fuera útil para esa clase de guerra. Junto a esto, embarcó muchísima infantería y arqueros y a los miembros de su propia corte más aguerridos al tiempo que arrojados y bien armados para el combate. Una vez equipada y armada la flota convenientemente con hombres y con toda clase de armas, la despachó con la orden de capturar los mercantes y traérselos o, de lo contrario, que ninguno volviera vivo.

## **XL**

**[1]** Paltogles tomó el mando de toda la flota y, tras zarpar, navegó hacia los mercantes con gran ímpetu y ánimo, además de ambición y esperanza de éxito porque creía que casi estaban en sus manos. Cuando estuvieron dentro del alcance de las armas arrojadas, se detuvo un momento y empleó un intenso lanzamiento de proyectiles, dardos, piedras arrojadas desde máquinas, además de flechas ardientes contra las velas y los mercantes con intención de prenderles fuego. **[2]** Los tripulantes de las naves mercantes luchaban también ellos con valor. Hacían la guerra desde una posición elevada, sobre todo desde las velas y las torres de madera, lanzando vigorosamente desde arriba, casi siempre con éxito, flechas, lanzas y piedras. Grandes lamentos, heridas y matanza se produjeron por ambas partes. **[3]** Cuando ya hubo bastante de esta fase, enseguida Paltogles profirió un fuerte grito y ordenó al resto de las tropas que actuara, y arremetió contra el centro de los mercantes con gran ímpetu y ardor. De este modo, la batalla llegó al cuerpo a cuerpo, acometiéndose todos de cerca con sus armas. El espectáculo era imponente por igual. Unos aplicaban fuego desde abajo para incendiar los mercantes; otros mataban con dardos y cuchillos, e intentaban romper el casco; otros herían desde abajo con lanzas largas y jabalinas a los combatientes; otros arrojaban dardos y piedras; otros trepaban colgándose de garfios y cabos, e intentaban abordar las naves. Cada uno luchaba a su manera, herían y eran heridos con ímpetu y empeño. **[4]** Los tripulantes de los barcos mercantes estaban provistos de armaduras y luchaban desde arriba de ellos valerosamente, y se defendían con vigor de los atacantes. Primero, soltando unos grandes cántaros llenos de agua que estaban suspendidos, y piedras pesadas atadas con cabos desde su altura, apagaron el fuego y mataron a muchos, porque aquéllos los tiraban hacia abajo a todos con fuerza y violencia, y a unos los hundían y a otros los aniquilaban. **[5]** Después de

esto, algunos de ellos con lanzas, jabalinas y cuchillos tiraban a los asaltantes; otros arrojaban piedras desde arriba; otros cortaban con machetes las manos de los que intentaban el abordaje; otros descargaban golpes en sus cabezas, dándolos desde arriba con arpones y mazas. Se levantaba entre todos un enorme griterío y estruendo, hiriendo y siendo heridos, matando y siendo matados, empujando y siendo empujados, blasfemando, insultando, amenazando, gimiendo, haciendo toda clase horribles cosas. **[6]** Sin embargo, aunque las tripulaciones de los mercantes luchaban tan valientemente, los de la flota prevalecieron a causa de su mayor número y porque se turnaban para combatir. Los heridos y los muertos de los otros llenaban el lugar y las filas. Y hubieran dejado de combatir los de los barcos mercantes y de defenderse por la prolongación de la batalla, si no hubiera soplado con fuerza y de repente un viento del sur, y no hubiera hinchado las velas. Se levantó con energía y movió reciamente los mercantes. De este modo, dejando atrás poco a poco las galeras, que no podían perseguir a los mercantes, y cediendo ya el combate, se salvaron junto a los demás barcos mercantes fondeados en la bocana del puerto y escaparon del peligro inesperadamente. Hasta tal punto de peligro habían llegado.

## **XLI**

**[1]** El sultán, montado a caballo junto a la costa, veía lo que se estaba haciendo e inspiraba con su presencia valor a sus hombres, mientras, al mismo tiempo, contemplaba el final de la batalla. Creía que, de todos modos, su flota vencería a los mercantes y que, una vez capturasen a los prisioneros, los llevarían a su presencia. Y estaba muy contento. Pero, cuando vio que el viento soplaba con fuerza y que los buques mercantes prevalecían, cambiando de humor, se enojó sobremanera, picó espuelas a su caballo y se alejó en silencio. **[2]** Los hombres que murieron en los mercantes fueron, según se cuenta, veintidós en total, y los heridos fueron más de la mitad de los tripulantes. En la flota atacante los muertos llegaron a poco más de cien y los heridos más de trescientos. **[3]** Paltogles, el almirante de la flota, fue herido por una piedra en el ojo. Esto contribuyó a la salvación de las naves mercantes y el que no muriera por orden del sultán, quien soportó de muy mala gana la escapada de los mercantes y llevó muy mal el hecho, achacándolo a la cobardía y a la pusilanimidad de Paltogles. Creía que todo era producto más de su dejadez y de su negligencia, y que había traicionado sus intereses. **[4]** Consideró que no era buen augurio para la misión que se había propuesto el fracaso ante los mercantes. Destituyó a Paltogles inmediatamente y entregó la flota y la satrapía de Caliúpolis a Camuzás<sup>62</sup>, uno de sus más próximos y en quien tenía suma

---

<sup>62</sup>Suleimán Baltoglu se libró de la muerte según parece más que por la herida en el ojo, por los ruegos de sus oficiales que alabaron su trabajo. No obstante, Mehmet II lo desposeyó de todos sus bienes y se los entregó a los jenizaros. Luego, desaparece de la historia sin que sepamos más de él, aunque podemos suponer que moriría en la miseria. En cuanto a «Camuzás», en

confianza para tal función. **[5]** Este hecho inesperado aportó un cierto alivio a los romanos y un no moderado consuelo. Los llenó de gran esperanza, no sólo a causa de los acontecimientos presentes, sino también por la utilidad del mensaje: mientras necesitaran actuar bien, no se le presentarían aún los momentos terribles. Su alegría no iba a durar mucho tiempo porque serían conquistados, entregados a todas las vejaciones: el cautiverio, la esclavitud, la matanza, el pillaje y la violación de mujeres y niños. Esto fue lo que les pasó.

## **XLII**

**[1]** El sultán creía que le era algo útil para sus propósitos tomar el puerto y abrir el Cuerno de Oro para que sus propias naves fondearan. Puesto que, si bien aplicaba su empeño y sus máquinas, no podía forzar la entrada, ideó una táctica inteligente y digna sólo de su intelecto y fuerza, que bastó definitivamente para su propósito y puso fin a todo. **[3]** Ordenó, pues, a las tropas destinadas en los barcos que fabricasen a la mayor velocidad cabrestantes para arrastrarlos desde el Bósforo a las aguas interiores del puerto y del Cuerno de Oro por el sector llamado de las Columnas Gemelas<sup>63</sup> y que lo hicieran extendiéndoles por debajo troncos de madera. **[3]** Ese lugar mide de unas aguas a otras aproximadamente ocho estadios<sup>64</sup>. Más de la mitad del recorrido es una cuesta arriba muy empinada hasta que se gana la cima del collado, y desde ahí, ya cuesta abajo, se llega a las aguas interiores del Cuerno de Oro. **[4]** Los cabrestantes fueron fabricados más rápido de lo esperado por la abundante mano de obra. Y ordenó llevar las naves. Mandó poner grandes maderos debajo de los barcos y varas a ambos lados del casco, de modo que pudieran sostenerlos y los rodeó fuertemente con cabos. Mandó amarrar largas drizas a abrazaderas que permitieran al ejército arrastrarlos, en unos casos mediante la fuerza de sus brazos; en otros, mediante máquinas y poleas. **[5]** Así pues, las naves fueron arrastradas rápidamente. Sus tripulantes, en medio de alborozo y jolgorio, las ocupaban por tierra firme como si lo hicieran por mar. Unos despleaban las velas entre gritos, como si ayudaran a navegar, y éstas recibían el viento y se hinchaban. Los galeotes, sentados, agarraban los remos vueltos en sus manos como si remaran y los cómitres corriendo sobre el soporte del mástil, siseando, gritando y dando latigazos a los galeotes los azuzaban para

---

griego Χαμουζάς[Khamuzá], se trata de Hamza Bey, que era de origen albanés. Se ignora la fecha de su nacimiento, pero se sabe que murió en 1460. Tras la toma de Constantinopla, fue nombrado almirante de la flota otomana y fue encargado de conquistar las islas del Egeo que aún no estaban bajo dominio turco. Tras unos éxitos iniciales, fracasó en la toma de Rodas gracias a la defensa de los Caballeros. En 1460, siendo bey de Nicópolis [v. nota 13], fue capturado en una emboscada por Vlad el Empalador, caudillo válaco, y corrió la suerte que el apodo de su apresador auguraba.

<sup>63</sup>Es la zona que corresponde hoy al distrito de Besiktas de la capital turca. La idea del sultán consistía en hacer pasar por tierra la flota otomana desde el Bósforo al interior del Cuerno de Oro arrastrando los barcos por tierra en un sector al norte del barrio de Gálata.

<sup>64</sup> 1.480 m.

que remasen. Los barcos eran transportados por tierra firme como si fueran por mar. Unos subían por la pendiente hasta lo alto del collado; otros descendían cuesta abajo hacia el puerto, arriando las velas entre gritos y algarabía. **[6]** Era un espectáculo digno de verse e increíble de narrar salvo para los que lo estaban contemplando. Barcos llevados por tierra interior como si navegaran por mar con sus tripulaciones, sus velas y demás aparejos. **[7]** Por mi parte, yo creo que este hecho fue de mucha mayor envergadura que el canal del monte Atos hecho por Jerjes<sup>65</sup>, y que merecía más ser visto y ser contado. Es más, este hecho, dado que sucedió recientemente y ante nuestros ojos, da un mayor testimonio de lo acontecido. Sin este factor, hubiera sido una leyenda y se hubiera pensado que era un relato imaginario. **[8]** Los barcos se echaron al mar en el lugar llamado Aguas Frías, un poco por encima de Gálata, y era una flota no pequeña, sesenta y siete naves, y allí quedaron fondeadas.

### **XLIII**

**[1]** Los romanos, al contemplar tamaño espectáculo, que había sobrevenido de forma inesperada, y viendo fondeadas en el Cuerno de Oro naves enemigas, algo que nunca hubieran esperado, quedaron estupefactos por lo inexplicable de la visión y cayeron en una enorme impotencia y angustia. No sabían qué hacer de ahí en adelante y estaban desesperados. **[2]** En efecto, aunque anteriormente hubieran tenido desguarnecida la muralla del Cuerno de Oro, que medía unos treinta estadios<sup>66</sup>, incluso así carecían de suficientes tropas para defender y luchar en el resto de la muralla. No había ni naturales, ni extranjeros, y por cada dos o tres almenas se contaba con un único combatiente. Ahora, sin embargo, tenían necesidad de guardar esa muralla, que había sido abierta a la guerra y se veían obligados a desalojar los otros lienzos de muralla y trasladar allí a los hombres. Esta maniobra era claramente un riesgo, porque quedaba vacía de combatientes la otra parte de la muralla, sin que bastasen los que la habían abandonado para defenderla porque eran pocos. **[3]** Pero esto no era sólo lo terrible del asunto, sino que el puente, una vez terminado<sup>67</sup>, dejó pasar a la infantería y a los arqueros en dirección a la muralla, y era preciso defenderla también allí. Los barcos mercantes, las galeras y el resto de naves que estaban cerca de la bocana del puerto y de la cadena precisaban ahora de mayor atención al ser atacadas por dentro y por fuera. Parecía, y así era, que por todas partes se les presentaban dificultades. A pesar de todo, no descuidaron hacer todo lo que entraba dentro de sus posibilidades.

---

<sup>65</sup> En el año 480 a.C., en el curso de la Segunda Guerra Médica, el rey persa Jerjes I mandó hacer un canal en la parte norte del istmo de la península del Monte Atos, en la Calcídica. La intención era acortar la travesía y hacer pasar la flota por ese canal, en vez de bordear la península. Ver Heródoto, *Historias*, VII 22-24.

<sup>66</sup> Alrededor de 5 kilómetros y medio.

<sup>67</sup> V. cap. XXVII, 2.

## XLIV

[1] Justino, pues, sacó uno de sus mercantes y tres de las galeras italianas de la bocana del puerto y las condujo hacia la entrada del golfo, donde estaban fondeadas las naves del emperador, y las ancló en aquel sitio para hacer desde allí la guerra y para encerrar las naves enemigas dentro del golfo y que no pudieran en modo alguno escapar o hacer daño al puerto y a las embarcaciones que en él había. Esta medida le pareció la mejor decisión y la mejor táctica de defensa, aunque momentánea. [2] El sultán Mehmet, cuando se hubo enterado de esta maniobra, planeó la siguiente contramedida. Ordenó que los ingenieros sacaran las máquinas de guerra a escondidas, durante la noche, a la costa frente al emplazamiento donde estaban fondeadas las naves y los mercantes, y que lanzaran las piedras contra éstos. Los ingenieros cumplieron al punto las órdenes e hicieron blanco en medio de una de las galeras. Se ahogó la totalidad de la tripulación, excepto algunos, muy pocos, que se salvaron nadando hacia las otras galeras. Las dotaciones de éstas inmediatamente las desplazaron a una gran distancia y fondearon. Si no hubiera habido esta rapidez, si no hubieran percibido el peligro, las galeras y el mercante hubieran sido hundidos con toda su gente, porque las máquinas estaban listas para disparar sus piedras contra ellos. [3] Con todo, si los romanos fallaran en esta táctica, no tendrían otro recurso con el que reaccionar. Sólo contaban con catapultas en la muralla desde donde lanzaban proyectiles contra las naves y las contenían allí donde surgiera la ocasión a su paso. Salían también galeras de la bocana del puerto para perseguir a los enemigos e impedir que hicieran daño en el puerto. Muchas veces varaban en tierra, junto a los suyos y, cuando las galeras se volvían, las otras de nuevo se daban la vuelta y las perseguían enseguida, intercambiando proyectiles. De este modo se combatía a distancia día tras día.

## XLV

[1] Por aquellos mismos días tuvo también lugar un acontecimiento que era una señal divina y un augurio de los terribles padecimientos que iba a sufrir inmediatamente la Ciudad. Tres o cuatro días antes de declararse la guerra, mientras todos en la Ciudad, hombres y mujeres, elevaban súplicas y marchaban en procesión por toda ella con el icono de la Madre de Dios<sup>68</sup>, repentinamente éste se precipitó de las manos de los portadores sin que lo empujara ninguna necesidad ni fuerza, y cayó boca abajo al suelo. Todos enseguida corrieron en masa entre gritos a levantar el icono, pero tirado en el suelo pesaba como el plomo, como si estuviera sujeto, y era completamente imposible arrancarlo. [2] Este hecho tuvo lugar durante un buen rato, hasta que, con mucho esfuerzo,

---

<sup>68</sup> Se trataría, probablemente, del icono de la Virgen «Odegetria» [Οδηγητρία], «Nuestra Señora Guía del Camino». Era un icono que recibía culto en el Monasterio de Cora, en Constantinopla, situado en el barrio del Palacio de Blaquernas. Era costumbre sacarlo en procesión en los momentos de gran crisis para la supervivencia de la ciudad, como eran los asedios. El icono fue destrozado durante el saqueo subsiguiente a la toma.

gran clamor y ruegos de todos los sacerdotes y de quienes intentaban levantarlo lo alzaron a duras penas y lo colocaron en los hombros de los portadores. **[3]** Este hecho, sucedido sorpresivamente provocó mucho terror, una enorme angustia y miedo en todos. Creyeron, como así era, que esa caída no era señal de nada bueno. **[4]** Luego, no bien hubieron avanzado un poco, inmediatamente después de aquello, en pleno mediodía, estallaron muchos truenos y rayos junto con las nubes, y cayó una violenta lluvia con densa granizada, de tal modo que los sacerdotes, los portadores del icono y la masa que los seguía no pudieron protegerse ni avanzar ya porque la fuerza de las aguas que caían y la violencia del pedrisco se lo impedía y estorbaba. **[5]** Muchos de los niños que acompañaban estuvieron a punto de ser arrastrados, ahogados y barridos por el ímpetu violento y furioso de las aguas, si no hubiera sido porque unos hombres los aferraron y los arrancaron de su furor con mucho esfuerzo. Tan extraño y desacostumbrado fue el asunto aquel de la lluvia y del granizo, que indicaba claramente el rapidísimo y completo desastre, y que todo pasaría y sería barrido, como una tormenta y una poderosa corriente de agua.

#### **XLVI**

**[1]** Eso ocurría el día previo, pero el día siguiente, al alba, ocultó toda la ciudad un denso nubarrón desde muy temprana hora hasta el atardecer. Estas señales indicaban claramente la partida de la divinidad, su alejamiento de la Ciudad, su completo abandono y retirada. Con los nubarrones, la divinidad se ocultó y se presentó para volver a marcharse. Así ocurrieron esas cosas, y que nadie deje de creerlo: muchísimos fueron los testigos y observadores de ello, tanto extranjeros como naturales.

#### **XLVII**

**[1]** Todo estaba listo para el sultán Mehmet y no había para él obstáculo alguno. La muralla interior y la exterior habían sido tiradas a tierra por las máquinas de guerra, todo el foso había sido colmatado, el Cuerno de Oro y toda su muralla habían sido abiertas ostentosamente a la guerra, el asedio se extendía por todos los sectores de la Ciudad, y las escalas, las torres de madera y todos los demás recursos estaban ya ultimados. El tiempo del asedio ya había sido suficiente porque se había estado prolongando durante cincuenta días, aproximadamente, y temía que las circunstancias cambiaran y apareciese algún tipo de auxilio por mar, porque se le había informado de que una avanzadilla de las naves procedentes de Italia se hallaba en Quíos. El sultán, pues, decidió que no era ya momento de perder el tiempo y que no debía esperar más. Tenía que luchar sin dilación, tenía que asaltar la Ciudad con toda intensidad y fuerza, atacando por tierra y por mar, y asaltarla con una ofensiva que fuera la mayor y la definitiva. **[2]** Convocó, por tanto, a su estado mayor y a su corte, me refiero a los sátrapas y a los generales, a los comandantes de caballería, jefes de batallón

y comandantes de infantería, quiliarcas, hecatontarcas y pentecontarcas<sup>69</sup>, su guardia personal de infantería y caballería; junto a éstos, convocó también a los comandantes de navíos y de trirremes, y al almirante de toda la flota. Tras reunirlos, les dirigió el siguiente discurso:

#### **XLVIII**

**[1]** «Queridos compatriotas y compañeros míos en la presente contienda. Os he convocado aquí no para reprocharos negligencia alguna o despreocupación ante esta empresa, ni para inspiraros mayor entrega en la presente contienda. Desde hace tiempo veo que, entre vosotros, unos empleáis tanta entrega y empeño en la acción, que preferiríais sufrir cualquier cosa antes que retiraros sin haber hecho nada en lo que aquí está pasando; y que otros no sólo se animan a sí mismos, sino que lo hacen con los demás, para que asistan a la empresa con todas sus fuerzas. **[2]** Así pues, no os he convocado por eso, sino con la intención de recordaros sólo que, en primer lugar, el provecho que habéis sacado, lo habéis obtenido porque no habéis sido negligentes, ni descuidados, sino gracias a vuestro duro trabajo y a los grandes combates y peligros que habéis corrido conmigo. Las recompensas que tenéis son más producto de vuestro propio valor y valentía que un regalo del azar. En segundo lugar, os he convocado para mostraros cuántas y de qué calidad son las recompensas actuales y las precedentes, la gloria y el honor que aportan junto con el provecho e, igualmente, para que sepáis que la contienda aspira a mayores beneficios. **[3]** Primeramente, hay en la Ciudad inmensas riquezas de todo tipo, unas en el Palacio Imperial, otras en las casas de los notables, otras en las casas de los particulares y otras, las más valiosas y abundantes, depositadas en las iglesias, con toda suerte de ofrendas y relicarios trabajados en oro y plata, con piedras preciosas y ricas perlas, y un incontable inventario de lujosos muebles, sin contar con el resto del mobiliario y la opulencia de las casas. De todo eso, vosotros seréis los dueños. **[4]** Luego, hay muchísimos nobles y gente de alto linaje, de los que unos serán esclavos vuestros y otros servirán para pedir un rescate. Hay muchísimas mujeres y muy bellas, jóvenes y de agraciado aspecto, hermosas doncellas de la aristocracia listas para el matrimonio, aún no puestas al alcance de ojos de varón y que aspiran a matrimonios con hombres ilustres e importantes, de las que unas serán vuestras

---

<sup>69</sup> Resulta imposible dar equivalentes en el lenguaje militar contemporáneo de los términos correspondientes a los ejércitos de la Antigüedad, que son los utilizados por el autor. Por ello, he optado por transcribir aquellos que provocarían una sensación de anacronismo al dar su equivalente moderno. «Quiliarca» sería el jefe de una unidad de mil hombres, que bien pudiera equivaler a teniente coronel; «hecatontarca», es el jefe de una unidad de cien hombres, equivalente a capitán y «pentecontarca», jefe de una unidad de cincuenta hombres, o sea, como un teniente. Otro término que aparece antes y que he traducido como «comandante de infantería» aparece en el texto griego como ταγματάρχης [tagmatarkhes], sustantivo que en el ejército griego de nuestros días equivale a «comandante», es decir, el grado entre el capitán y el teniente coronel.

mujeres, otras servirán como criadas y otras para pedir un rescate. Obtendréis en abundancia tanto placer, como cuidados y riqueza. Hay, igualmente, muchísimos y hermosísimos niños, y de la nobleza, bellos templos y edificios públicos, opulentas casas y jardines, y muchas otras cosas semejantes susceptibles de contemplación, goce y asueto. **[5]** ¿Para qué perder más tiempo detallando todos esos tesoros? Os entrego ahora para el saqueo y como botín una Ciudad grande y populosa, sede del Imperio de los romanos, que alcanzó la cima de la prosperidad, de la fortuna y de la gloria, que fue la cabeza de todo el mundo habitado. Os doy su riqueza inabarcable, sus hombres, sus mujeres, sus niños, todo el resto de su ornato y de su mobiliario. De todo quedaréis saciados, como en un fastuoso banquete. Viviréis en la abundancia vosotros y dejaréis muchas riquezas a vuestros hijos, y lo más importante, conquistaréis una Ciudad cuya fama llegó a todo el mundo. Es evidente que tanto poder y gloria ganó cuanto lo será la fama de vuestro valor y valentía por haber tomado tamaña Ciudad al asalto. **[6]** Mirad, ¿qué hazaña más ilustre, qué placer mayor, qué abundancia de riquezas más espléndida hay que la que obtendréis con honor y gloria? Y lo más importante de todo, que nos apoderaremos de una Ciudad que era nuestra enemiga desde el principio, que siempre estaba en el origen de nuestras desgracias y que conspiraba por todos los medios contra nuestro Imperio. En adelante, nosotros mismos poseeremos con total certeza los presentes bienes, pasaremos la vida en una sólida paz y seguridad, apartados de vecinos hostiles, y abriremos la puerta al futuro. **[7]** En absoluto penséis que esto no va a ser así, que la Ciudad es inexpugnable y su muralla imbatible e inaccesible, que presenta no pequeños riesgos, que no es fácilmente conquistable. He aquí, como podéis ver, que el foso está colmatado, que la muralla está echada a tierra por tres partes y derribada, que es fácilmente accesible no sólo a la infantería y a la élite del ejército, como sois vosotros, sino también a los caballos y sus jinetes fuertemente armados. De este modo, la muralla no es inexpugnable, sino que os entrego una planicie accesible al paso de la caballería pesada.»

## **XLIX**

**[1]** «¿Y qué decir de los hombres que se os enfrentan? Son muy pocos y la mayoría desarmados e inexpertos en la guerra. Como tengo sabido por los desertores, apenas hay dos o tres combatientes en cada torre y otros tantos en los lienzos de muralla entre ellas, de modo que se da la circunstancia de que hay un hombre por cada tres o cuatro almenas para combatir y defenderlas, y aun éste escasa y malamente armado. **[2]** ¿Cómo, entonces, serán éstos suficientes contra el enorme número de los nuestros? Más aún cuando nosotros luchamos turnándonos y yendo siempre frescos al combate, habiendo tenido oportunidad para dormir, comer y descansar. Ellos, sin embargo, siempre luchan sin pausa y muy dispersos, sin haber tenido oportunidad de dormir, comer, reposar o disponer de ninguna acción similar a causa de nuestro acoso bélico y

de nuestra furia. **[3]** Tampoco emprenderemos ya escaramuzas, incursiones, ataques y tentativas aisladas, como antes, según creíamos mejor, sino que, una vez hayamos empezado a luchar, la guerra será continua y sin descanso, noche y día, sin tregua o pausa alguna, hasta que nuestra empresa tenga término. De este modo, opino que el enemigo, acosado por la guerra, el esfuerzo, el hambre y la vigilia, se rendirá fácilmente a nosotros. **[4]** En cuanto a los soldados italianos emplazados en el sector de la muralla que ha sido derribado y a aquellos que guardan los baluartes, si alguien cree que son invencibles y suficientes para defenderse de los atacantes por estar bien armados y estar curtidos en la guerra, opino que estas creencias son poco fiables y erróneas. **[5]** En primer lugar, no van a querer, si son sensatos, luchar y esforzarse por el bien ajeno, y lanzarse a un peligro evidente sin tener nada que ganar. Luego, son una chusma, reunidos sus integrantes cada uno de un lugar diferente, con el único objetivo de apropiarse de algo y escapar sanos y salvos, no de morir combatiendo. De este modo, sin duda ofrecen resistencia y aguantan, mientras nosotros combatamos en escaramuzas e intermitentemente, como si fuera un pasatiempo, creyendo que nosotros seguiremos en el futuro con semejantes tentativas. **[6]** Pero, cuando vean que la guerra se extiende, que los acosa por todos lados de forma evidente, que les infunde temor, que pone la muerte ante sus ojos, entonces, bien lo sé, sin perder el más mínimo instante, arrojarán las armas, volverán la espalda y huirán sin mirar atrás. Nada en absoluto habrá que se lo impida ni que los retenga. **[7]** Y aunque, de un modo y otro, resistan (así sea), nosotros, sin embargo, les haremos huir fácilmente con nuestro empuje, experiencia y audacia, de modo que, creo, nada en absoluto de ellos tendremos por merecedor de mención o preocupación.»

## L

**[1]** «Todo indica que la victoria es nuestra y que la Ciudad puede tomarse. Toda ella, como veis, está como en una red y encerrada por tierra y por mar, y no le es posible escapar en el futuro de nuestras armas y de nuestras manos. **[2]** Sed, pues, vosotros mismos también hombres valientes y animad a todos los que están con vosotros a seguiros y emplear todo su ánimo y su afán en la empresa. La motivación del buen combatiente se reduce a tres factores: la voluntad, el pundonor y la obediencia a los superiores. Es decir, el que cada uno mantenga firmemente su propio puesto en la formación, y emprender la acción silenciosa y ordenadamente, de modo que pueda oír con claridad las órdenes y transmitir las exactamente a los demás. Cuando se deba atacar en silencio, callar, y cuando se deba elevar alto el griterío y vociferar con un temible clamor, hacerlo así, porque, si esto conviene frecuentemente en los demás tipos de combate, no menos conviene en el asalto a una muralla. Por lo demás, ordenad bien a todos que hagan todo ordenada y disciplinadamente. **[3]** Batíos, por tanto, bien y de forma digna de vosotros y quienes lo hicieron antes que vosotros, y no flaqueéis, al ver la magnitud de vuestro combate, ni dejéis que lo

hagan los otros que están a vuestro lado. Yo mismo seré el primero que esté presente en la acción, luchando junto a vosotros y contemplando lo que cada uno hace. **[4]** Y ahora, uníos a vuestro propio contingente y a vuestro campamento, cenad, descansad y comunicad estas órdenes a vuestros hombres. Levantaos al amanecer, alinead bien cada uno vuestra formación de forma ordenada sin prestar atención ni escuchar en absoluto nada procedente de fuera. Una vez formados, permaneced en silencio y, cuando oigáis el canto de guerra y veáis la señal, sabed que ese es el momento de actuar.»

## **LI**

**[1]** «En cuanto a ti, Camuzás, recorre con tus naves la zona de la muralla costera y fondea con algunas de tus naves dentro del alcance de los proyectiles. Ordena a los arqueros y a los arcabuceros que disparen desde cubierta a los que ocupan las almenas de forma tan intensa que no les deje para nada asomarse fuera y no puedan en absoluto empeñarse en guerrear. Haz que varen otras de tus naves, si se pudiera, junto a la muralla y apoya desde ellas las escalas en el muro contra los que lo defienden, de modo que se pueda atacar con éstas a los soldados apostados en la muralla. Lucha así valientemente y prueba que eres un hombre valeroso. **[2]** Zagano, tú cruza el puente rápidamente y ataca la muralla del Cuerno de Oro con firmeza, llevando contigo las naves que hay en el puerto puestas bajo tu mando para la acción. Y sé un hombre valeroso. **[3]** Tú también, Caratzías, con tus hombres, atraviesa el foso, entra en contacto con tu sector de la muralla derribada, fuerza reciamente a sus defensores e intenta superarla, luchando valientemente como un hombre valeroso. **[4]** Vosotros, Isaac y Macumutes, al frente de vuestras tropas, atravesad sin vacilación el foso e intentad mediante escalas asaltar la muralla. Que los arqueros, los servidores de las máquinas de guerra y los arcabuceros disparen sin descanso a los que están apostados en las almenas para que apenas puedan impedir el paso. **[5]** Vosotros, Caliles y Saratzías, combatiendo al frente de las tropas que me rodean, cuando me veáis luchar e intentar atacar la parte derrumbada de la muralla, presionar a los italianos y abrirle a mis hombres el acceso a la Ciudad, intentad por todos los medios rechazar de uno y otro lado a los que se alinean de frente ante vosotros, atacando vigorosamente para que, no teniendo tregua por vuestra parte, apenas presten atención a nosotros y no tengan forma de ayudar a los que son presionados por nosotros. Lo que suceda en adelante a partir de ese momento, será de mi personal incumbencia. Vamos, marchad a vuestras tiendas y junto a vuestros contingentes en buena hora, cenad y descansad.»

## **LII**

**[1]** Tras estas palabras, dio por concluida la reunión y cada uno se encaminó hacia el lugar de sus tropas y su campamento. El sultán mismo cenó y se fue a descansar. Se levantó al amanecer y llamó primero a los ingenieros de

las máquinas de guerra y les ordenó que aprestaran sus máquinas y las dirigieran hacia los sectores derribados de la muralla para que, cuando llegara el momento, dispararan allí contra sus defensores. **[2]** Luego, llamó a los miembros de su guardia: a los escuadrones de caballería y a otras tropas, es decir, infantería, escuderos y arqueros, y a toda su corte real. Los alineó conforme a criterios de comunidad de origen, cohabitación, lealtades y organización militar, en número de mil o más por grupo, y les ordenó que combatieran por turnos, cuando formaran para ello. Unos lucharían y combatirían, mientras otros irían a dormir, a comer y a descansar, con idea de que estuvieran frescos para la batalla y que unos volvieran a sustituir a otros. De este modo, unas formaciones sustituirían a otras formaciones y podrían descansar, mientras la contienda era ininterrumpida y continua. Así, los que se les oponían no tendrían ni tregua alguna ni reposo en el enfrentamiento. Le designó a cada uno lugar, momento y alineación, y les aconsejó cómo, dónde y cuándo sería adecuado combatir. **[3]** A continuación, pasó revista, montado a caballo, a todo el resto de formaciones, supervisándolas, animándolas en público e privado a todas y cada una, alentándolas, incitándolas a la lucha, especialmente a los comandantes de las formaciones, a los que llamaba por su nombre uno por uno. **[4]** Así pues, una vez hubo pasado revista a todo el ejército y hubo revisado la muralla de mar a mar, hubo mandado lo que debía hacerse, invocado, animando a todos al combate y exhortado a ser valerosos, ordenó que comieran algo y descansaran hasta que sonara el grito de guerra y vieran la señal. Cuando hubo hecho esto, se retiró a su propia tienda para comer algo y descansar.

### **LIII**

**[1]** Los romanos, al ver tamaños desacostumbrados silencio y tranquilidad en el ejército, se extrañaron del fenómeno e incurrieron en diferentes cálculos y reflexiones. Unos creyeron que eran los preparativos para una retirada, opinión incorrecta; otros, lo que así era, preparativos y disposiciones para la guerra, que no otra cosa esperaban, y se llamaron mutuamente, ellos también, a la calma. Marchó cada uno a su puesto y tomó las demás medidas.

### **LIV**

**[1]** Cuando llegó el momento en que el día declinaba, cerca ya del atardecer, y el sol estaba a sus espaldas y de frente respecto al enemigo, como quería, entonces, el sultán ordenó que en primer lugar las trompetas y los demás instrumentos, tubas, flautas, címbalos, dieran el toque de guerra con todas sus fuerzas, cada uno en su medida. De este modo, todas las trompetas de los batallones y los instrumentos resonaron por turnos de forma muy estruendosa a la par que temible. Todo se estremeció y se agitó con su retumbar. **[2]** A continuación, se alzaron los estandartes. Primero, los arqueros,

los honderos, los artilleros y los arcabuceros (así se les había ordenado) bajaron hacia la muralla lentamente y al paso. Cuando estuvieron a tiro, se detuvieron y empezaron a disparar. Se dio, primeramente, una intensa batalla a distancia de unos contra otros, de los arqueros con sus flechas y de los honderos con sus piedras, y de los artilleros y arcabuceros disparando proyectiles de hierro y plomo. Conforme se iban acercando más, usaban también cuchillos y picas acometiéndose mutuamente de forma abierta en medio de la ira y de gran ardor. Se levantó por ambos lados un enorme griterío, y había increpaciones e insultos. Muchos fueron heridos, por los dos bandos, y no pocos murieron. Esto ocurrió hasta la puesta de sol, en el lapso de dos o tres horas.

## **LV**

**[1]** A continuación, el sultán con un fuerte grito, llamó a sus guardias, a la infantería y a la élite de su ejército, y les dijo: «Marchad, hijos míos, es la ocasión de demostrar que sois unos valientes». Ellos, entre espeluznantes gritos y alaridos atravesaron el foso y se acercaron a la muralla. Toda entera estaba derribada por las máquinas de guerra. Sólo había una empalizada, que hacía la función de muralla, hecha de troncos, manojos de ramas y de otro tipo de madera, y cántaros llenos de tierra. **[2]** En ese momento, se entabló una sangrienta batalla cuerpo a cuerpo. De un lado, la infantería y la guardia luchaban por forzar a los defensores y superar la empalizada; de otro, los romanos y los italianos, para rechazarlos y conservar la empalizada. En ocasiones, los soldados superaban la muralla y la empalizada atacando valiente e irreflexivamente; en ocasiones, eran expulsados y arrojados desde ellas. El sultán les seguía, luchando con valor y animándolos. **[3]** Ordenó, entonces, que los artilleros hicieran fuego con las máquinas de guerra y, una vez aplicado, lanzaron las piedras contra los defensores y provocaron no poca matanza entre aquéllos de una y otra parte en los que impactaban. **[4]** Mientras ambos bandos combatían y luchaban de forma vigorosa y valiente, llegó bien entrada la noche. Los romanos y Justino dominaron plenamente el campo y prevalecieron junto con sus hombres. Poseían claramente la muralla, la conservaban y la defendían contra los asaltantes valientemente. Así sucedieron esos hechos.

## **LVI**

**[1]** El resto de los generales y sátrapas con las tropas a su mando y también el almirante de la flota atacaron por tierra y por mar con las naves, y lucharon vigorosamente. Unos lanzaban dardos desde los arcos y otros, disparando desde las máquinas de guerra; otros, apoyando en la muralla, escalas puentes, torres de madera y toda clase de máquinas. Algunos de ellos intentaban superar con su empuje la muralla. Sobre todo, destacaban en el mando Zagano y Caratzías. **[2]** Zagano cruzó el puente con seguridad, apoyó la escala en la muralla, mientras animaba con vigor a los soldados a cruzar los puentes. Contaba también con los arqueros a bordo de los barcos del interior

del puerto y con los arcabuceros, que disparaban intensamente con superioridad desde la cubierta sobre los que se hallaban en las almenas, y con los barcos navegando. **[3]** Caratzías, por su parte, atravesó el foso y, combatiendo valientemente, consiguió penetrar hacia el interior de la muralla derribada. **[4]** Los romanos rechazaban con fuerza y repelían completamente a los atacantes. Defendían con valor, prevalecían en la batalla y se revelaban como hombres valientes. Nada en absoluto pudo apartarlos de lo que había, ni el hambre acuciante, ni la falta de sueño, ni la batalla sin descanso e ininterrumpida, ni las heridas, los degüellos, las muertes de los suyos mostradas ante sus ojos, ni ninguna otra de las cosas terribles que se producían, tantas como para que cedieran y abandonaran su primer ímpetu e intención. Mantuvieron valientemente la resistencia desde el principio y a lo largo de toda la batalla, hasta que el pérfido e insensible azar los traicionó.

## **LVII**

**[1]** El sultán Mehmet, cuando vio que las tropas atacantes sufrían grandemente en la batalla, que nada conseguían que fuera digno de mención, que los romanos y los italianos combatían vigorosamente y que estaban ganando la batalla, se irritó profundamente y pensó que ya no era soportable la visión. Inmediatamente, ordenó avanzar a todo el contingente que guardaba para más adelante, hombres excelentemente armados, muy osados, muy arrojados, al tiempo que destacados sobre los demás por su experiencia y su mucha fuerza. Era la flor y nata del ejército, soldados, arqueros, honderos y el resto de su guardia, incluidos los llamados jenízaros. Les gritó fuertemente y les animó a mostrarse ya como hombres valientes, y hasta el foso los condujo a la vanguardia en el camino hacia la muralla. **[2]** Una vez allí, ordenó que los arqueros, los honderos y los que llevaban los arcabuces, adelantándose, disparasen desde su superioridad sobre los defensores situados en las empalizadas y en la muralla derribada, con tal intensidad que no pudieran aplicarse al combate, ni asomarse al exterior por la masa de los proyectiles lanzados y las demás armas, que caían como copos de nieve. Al resto de las tropas y a su guardia les indicó que atravesasen el foso y atacasen con fuerza la empalizada. **[3]** Ellos, entre grandes y terroríficos alaridos, con furia y coraje, como si estuvieran locos, atacaron. Puesto que eran jóvenes, vigorosos y llenos de arrojo, y puesto que luchaban a la vista del sultán no ahorraron su ímpetu. Se aproximaron a la empalizada con arrojo y luchaban sin ninguna clase de reflexión ni orden. Derribarón los cántaros puestos al frente, destrozaron las varas, dispersaron la madera apilada, obligaron a huir a los defensores y penetraron dentro de la empalizada.

## **LVIII**

**[1]** Justino, en unión de sus hombres y de los romanos allí presentes, luchando valientemente con navajas, cuchillos, lanzas, picas y demás armas

similares empleadas en el cuerpo a cuerpo (la batalla ya era cara a cara) contuvieron su impulso y evitaron que penetraran dentro de la empalizada. **[2]** Se levantaba por ambas partes inmenso griterío y violencia mezclada con blasfemias, insultos, amenazas. Empujaban y eran empujados, herían y eran heridos, mataban y eran matados, toda esta terrible matanza la hacían con bravura y con furia. Era digno de ver entonces una batalla entablada cuerpo a cuerpo con grandísima resolución y con hombres que combatían valientemente en pos de grandísimas recompensas. Los unos competían con todas sus fuerzas por someter a quienes se les oponían, por ocupar la muralla y por penetrar dentro de la Ciudad en busca de niños, mujeres y de los bienes más preciados; los otros, combatían valerosamente para rechazarlos y proteger sus bienes, aunque al final no tuvieran fuerza para prevalecer y protegerlos. **[3]** Los infelices romanos habrían de sufrir el yugo de la esclavitud y probar sus adversidades. Mientras peleaban valientemente, sin carecer de motivación ni arrojo para el combate, Justino recibió una herida mortal en el pecho, procedente de una máquina de guerra, que atravesó la coraza. Herido, allí mismo cayó y fue transportado a su alojamiento en mal estado. Todos sus hombres, abrumados por lo sucedido, se dispersaron y, dejando la empalizada y la muralla donde combatían, miraron sólo hacia un único objetivo, sacarlo en las naves mercantes y escapar ellos mismos sanos y salvos. Aunque el emperador Constantino los exhortaba con insistencia y les sugería que aguantasen un poco hasta que la batalla cesase, ellos no consintieron, sino que tomaron a su caudillo, se retiraron con todo su armamento hasta los mercantes, con prisas y a la carrera, sin mirar para nada hacia lo que dejaban atrás.

## **LIX**

**[1]** El emperador Constantino, desfallecido por el peso de las armas y sin saber en absoluto qué hacer (no tenía más hombres para rellenar con presteza los puestos abandonados y las filas de los que habían huido, porque la batalla tenía lugar con intensidad y todos se empeñaban y combatían en sus filas y puestos), no obstante, permaneció firme ante la empalizada, con los romanos que le quedaban y con sus hombres, muy escasos, y la defendía valientemente.

## **LX**

**[1]** El sultán Mehmet se dio cuenta de que la empalizada y el resto de la muralla derribada se encontraba vacía de hombres y carente de defensores (se daba la circunstancia de que se hallaba cerca del lugar del enfrentamiento), de que los hombres se escapaban a escondidas y de que quienes resistían flaqueaban en la lucha por su escaso número. Cuando hubo conocido por estas apreciaciones la fuga de los hombres y el abandono de la muralla, lanzó al instante un fuerte grito y dijo: «Tenemos la Ciudad, compañeros, la tenemos ya. Los hombres huyen de nosotros. Ya no soportan la resistencia. La muralla está desnuda de hombres. Un pequeño esfuerzo y la Ciudad cae. No desfallezcáis,

por tanto, acudid animosos al empeño. Sed valientes. Yo estoy con vosotros.» **[2]** Tras decir esto, se puso a la cabeza el primero. Los demás, gritando, a la carrera, con terroríficos alaridos tomaron la delantera al sultán y avanzaron hacia la empalizada. Enablada una batalla intensa y masiva, pusieron en fuga a los romanos allí emplazados y superaron la empalizada. De este modo, a unos los arrojaron contra el foso que había entre la muralla grande y la empalizada, que era profundo y de difícil tránsito, y allí mismo los mataron a todos. A otros los empujaron a través del portillo de Justino, que éste había abierto en la muralla grande para tener dispuesto un acceso hacia la empalizada. **[3]** Tuvo lugar entonces un enorme forcejeo y una gran matanza de los que allí se encontraban por parte de los soldados, porque ante el griterío general, el resto de los combatientes, no pocos, huían en tropel de forma desorganizada. Ahí, precisamente, el emperador Constantino cayó luchando valientemente junto con sus hombres<sup>70</sup>.

## LXI

**[1]** Los soldados se lanzaron entonces a través del portillo al interior de la Ciudad; otros penetraron a través de las ruinas de la muralla grande. El resto del ejército al completo los siguió precipitada y enérgicamente, dispersándose de modo resuelto por toda la Ciudad. **[2]** El sultán se detuvo ante la muralla grande, donde estaban su gran estandarte y su bandera, y observaba la acción. Ya clareaba el día. Se produjo entonces una enorme matanza entre los moradores; unos murieron en la calle (porque habían salido de sus casas a la carrera ante el griterío para caer inopinadamente ante las espadas de los soldados); otros, en el interior de las casas mismas, al irrumpir en ellas violentamente los jenízaros y los otros soldados sin orden ni reparo algunos; otros, en su huida a la búsqueda de un refugio; otros, tras escapar hacia las iglesias en medio de plegarias, hombres, mujeres y niños, todos sin distinción, sin ninguna clase de cuartel. **[3]** Los soldados se echaron sobre ellos con enorme furia e ira; de un lado, hartos por el desgaste del asedio; de otro lado, porque desde las almenas a lo largo de toda la contienda, algunos insensatos les habían estado lanzando no pocas burlas e insultos, y, en suma, para aterrorizar a todo el mundo, aterrarlo y someterlo mediante la matanza. **[4]** Una vez se hubieron saciado de la carnicería y la Ciudad hubo sido sometida, los unos se retiraron a sus cuarteles, compañías, batallones y formaciones con el producto de su saqueo y su botín; otros se dedicaron a desvalijar los lugares sagrados; otros se dispersaron a la búsqueda de los edificios públicos y privados, pillando, saqueando, desvalijando, matando, vejando, llevándose como prisioneros a hombres, mujeres, niños, ancianos, jóvenes, sacerdotes, monjes, de toda edad y condición, sin excepciones. **[5]** Era digno de contemplarse tan terrible espectáculo, que superaba cualquier tragedia: mujeres jóvenes y honestas, de la nobleza y de clases no nobles, que la mayor parte de

---

<sup>70</sup> Se trata de la Kerkopoorta, aunque sobre esta identificación hay dudas.

su vida habían estado a resguardo en casa y que ni siquiera habían pisado un patio nunca, a doncellas decorosas, bellas e ilustres, de ilustres casas, hasta entonces completamente inaccesibles a ojos de varón, unas violadas de forma obscena e impúdica, tras ser arrancadas de sus lechos violentamente; otras, como un mal sueño mientras dormían, viendo caer sobre ellas a hombres armados con espadas, con sus manos ensangrentadas por la matanza, respirando ira, ansiando matar, profiriendo palabras sin sentido, carentes de pudor alguno ante los peores actos, porque se trataba de una masa mezclada de toda clase de naciones y pueblos, reunidos al azar, como fieras salvajes, sin domesticar, irrumpiendo en las casas y sacándolas cruelmente, arrastrándolas, descuartizándolas, forzándolas, tirando de ellas impudicamente, mancillándolas en los cruces de las calles. ¿Qué maldad no cometieron? Se cuenta que muchas de ellas sacudidas sólo por una visión tan desacostumbrada y por el griterío de aquéllos, nada más llegar, dejaron ir la vida. **[6]** También venerables ancianos fueron arrastrados por sus cabellos grises y otros de ellos fueron golpeados sin compasión. A las monjas, vírgenes y respetables, que nunca habían salido del convento, entregadas y viviendo sólo y enteramente por Dios, al que se habían consagrado ellas mismas, a unas, las sacaron violentamente de sus celdas y las arrastraron; a otras las arrancaron de los templos, en los que se habían refugiado, y fueron arrebatadas con furia e ignominia, señaladas en sus mejillas entre lamentos y gemidos, y golpeadas despiadadamente. Tiernos niños fueron arrancados de sus madres; infelices doncellas, separadas de sus novios recién casados. Y otras infinitas fechorías fueron realizadas.

## LXII

**[1]** La ofensa a los objetos sagrados, su saqueo y profanación, ¿cómo podría nadie expresarlas con palabras? Los iconos, las imágenes y el resto de objetos sagrados fueron tirados por tierra de forma innoble, sus adornos fueron arrancados, unos fueron echados al fuego, otros fueron cortados en trozos, rotos y arrojados a la calle. Se abrieron los relicarios de antiguos y santos varones, y se sacaron sus reliquias. Reducidas a fragmentos y sueltas, fueron dispersadas al aire o tiradas a la calle. **[2]** De los cálices y las copas que habían recibido la santísima eucaristía, unos les sirvieron para beber y emborracharse, otros fueron vendidos por piezas y fundidos. Las vestiduras sagradas y los venerados ornamentos, lujosas y bordadas con abundante oro, y otras, que relampagueaban con sus piedras preciosas y sus perlas, fueron entregadas a los más viles hombres para un uso nada decoroso. **[3]** De los libros sagrados y divinos, incluidos también aquellos que trataban de materias profanas, la mayoría sobre cosas de filósofos, unos fueron dados al fuego y otros fueron pisoteados impudicamente. La mayor parte de ellos fueron vendidos, como una ofensa más que como objeto de venta, por dos o tres monedas, cuando no por algunos óbolos. **[4]** Los sagrados altares fueron arrancados de sus pedestales y volcados, los muros de los lugares prohibidos al paso y al tacto fueron

descubiertos, y los cimientos sagrados de los templos fueron perforados y excavados a la búsqueda de oro. Y cometieron muchos otros atrevimientos semejantes.

### **LXIII**

**[1]** Los infortunados romanos que estaban alineados en la otra parte de la muralla y que combatían por tierra y por mar, mientras consideraron que la Ciudad estaba salvada, libre de males y que sus hijos y mujeres eran libres (ni siquiera sabían lo que había sucedido), luchaban con valentía, se defendían con vigor de los atacantes y rechazaban a quienes intentaban obstinadamente superar la muralla. **[2]** Pero cuando vieron a su espalda a los enemigos y que les disparaban desde dentro de la Ciudad, cuando vieron que los niños y las mujeres eran sometidos a esclavitud y llevados ignominiosamente, los unos, prisioneros de su desánimo, se arrojaron con sus armas desde la muralla y murieron; los otros, perdida toda esperanza, soltando las armas de sus manos y abandonándolas, se entregaron a los enemigos sin resistencia para que hicieran con ellos lo que quisieran.

### **LXIV**

**[1]** Se daba la circunstancia de que entonces se hallaba presente y luchando en la muralla junto con ellos, Orhan<sup>71</sup>, el tío del sultán, de la estirpe de los Atumanos, al que el emperador Constantino había acogido en la Ciudad entre grandes atenciones y honores a causa de sus expectativas. Residía allí desde hacía tiempo por miedo a su hermano, que buscaba matarlo. Al ver la caída de la Ciudad y con el deseo de salvarse, decidió primero escapar disimuladamente, como uno de los soldados del ejército asaltante, ya que iba vestido igual y hablaba su mismo idioma; pero, cuando se dio cuenta de que era reconocido y de que se le perseguía (por quienes lo habían reconocido), se lanzó contra la muralla y murió. **[2]** Los soldados se apresuraron a capturar su cuerpo y cortarle la cabeza, que llevaron al sultán, dado que tenía mucho interés en verlo, ya fuera vivo o muerto.

### **LXV**

**[1]** En esto, Camuzás, el almirante de la flota, cuando vio que la Ciudad estaba siendo tomada ya y que las tropas estaban saqueándola, navegó al punto contra la cadena y, una vez la hubo roto, penetró en el puerto. Cuantas

---

<sup>71</sup> Orhan Çelebi (1412-1453). Pasó la mayor parte de su vida en Constantinopla, ya que fue entregado como rehén muy joven. Su apuesta por el bando bizantino se explica por la costumbre otomana que consistía en que el sultán reinante solía eliminar a todos los miembros de la familia imperial susceptibles de reinar. Tuvo a sus órdenes 600 turcos. Otras fuentes afirman que Orhan murió mientras intentaba escapar de la Ciudad disfrazado de monje, pero fue delatado por un prisionero, capturado y decapitado inmediatamente. «Atumano» es, obviamente, «Otomano». El sector en el que combatía se centraba en el puerto de Eléutero, en la muralla sur de Constantinopla que daba al Mar de Mármara.

naves encontró de los romanos (las galeras y los mercantes de los italianos fueron sacadas a aguas exteriores en el momento del ataque) las hundió allí mismo, y otras las capturó con toda su tripulación. A continuación, varó sus naves en las llamadas Puertas Imperiales. Al hallarlas cerradas, rompió sus aldabas y barras, y las echó por tierra. Cuando hubo entrado junto con sus hombres en la Ciudad, encontró allí a muchos romanos que, congregados, habían optado por resistir con arrojo (aún no le había llegado a esa parte la noticia de que el ejército estaba saqueando el resto de la Ciudad). Los atacó, los derrotó y los mató a todos, de tal modo que la sangre corría abundantemente a través de las puertas.

## LXVI

**[1]** Mientras tanto, había llegado el resto del ejército y, de igual manera, estuvo claro que se estaba introduciendo a través de las otras puertas marítimas, tras romperlas y derribarlas. Así, todas las tropas a bordo de los barcos ya se estaban dispersando por toda la Ciudad y se estaban dando al pillaje. Saqueaban todo lo que hallaban a su paso, irrumpían como el fuego o como el rayo, prendiéndolo todo y destruyéndolo, o como un torrente, arrastrándolo todo y devastándolo. Esos hombres todo lo escudriñaban de forma más cuidadosa que lo que cuentan de Datis en Eretria<sup>72</sup>. Arrasaron templos, objetos sagrados, relicarios antiguos, tumbas, pórticos, sótanos, agujeros, refugios, cuevas, grietas, y descubrían todo lo que estuviera oculto. Si alguien o algo se ocultaba, lo sacaban a la luz. **[2]** Entraron en la gran basílica dedicada a la Divina Sabiduría y hallaron a una gran masa de hombres, mujeres y niños que se había refugiado allí y estaba rezando. Encerrándolos como en una red, se los llevaron por la fuerza, todos a una, como prisioneros, unos a las galeras, otros al campamento.

## LXVII

**[1]** Mientras esto pasaba, los de Gálata, cuando vieron que la Ciudad estaba ya tomada y que estaba siendo saqueada, al punto se entregaron de común acuerdo al sultán para no sufrir ningún mal y, una vez abrieron las puertas, acogieron a Zagano junto con su ejército. Y éstos no fueron objeto de violencia alguna. **[2]** Todo el ejército, terrestre y naval, tras haberse dispersado por la Ciudad, la saquearon y sometieron a pillaje desde primera hora de la mañana y desde el alba misma hasta bien entrada la tarde. Unos se llevaron todo el botín al campamento y otros, a los barcos. Algunos se quedaron con partes de ése como si fueran ladrones, secretamente, y, una vez fuera de las puertas, marcharon a sus moradas. **[3]** De este modo, la Ciudad quedó vacía,

---

<sup>72</sup> V. Heródoto, *Historias*, VI 101. En el año 490 a.C., en el principio de la I Guerra Médica, Datis y Artafernes fueron encargados por el rey persa Darío I de castigar a Eretria y Atenas por su apoyo a las ciudades griegas de Asia Menor en su rebelión. Eretria fue tomada y saqueada, y los supervivientes fueron sometidos a esclavitud.

asolada, desapareció como si hubiera sido pasto del fuego y quedó borrada, como si fuera imposible creer que alguna vez hubiera habido en ella viviendas humanas, o riquezas, o hubiera sido una Ciudad hegemónica, o hubiera habido algún otro tipo de mobiliario en las casas y prestigio, todo esto perteneciente a una Ciudad que fue tan ilustre e importante. Sólo quedaron casas abandonadas y que daban miedo a quienes las veían por su enorme soledad. **[4]** Entre romanos y extranjeros en conjunto se dice que murieron a lo largo de toda la guerra y en la toma (hombres, mujeres y niños) en torno a cuatro mil. Se cogieron como cautivos de guerra poco menos de cincuenta mil y de todo el ejército, alrededor de quinientos.

### LXVIII

**[1]** El sultán, después de estos hechos, entró en la Ciudad, observó su tamaño y disposición, su brillo y hermosura, la abundancia, tamaño y belleza de las iglesias y de los edificios públicos, de las casas del común del pueblo y el lujo de las casas de los potentados, al tiempo que la disposición del puerto, de las atarazanas, de la adecuada y bien dispuesta situación de la Ciudad para todo, y, en suma, toda su organización y ordenación. **[2]** Vio también las dimensiones de la destrucción, el abandono de las casas, la total devastación y ruina. Sintió al punto aflicción y se arrepintió no poco de la catástrofe y del saqueo. Cayeron lágrimas de sus ojos y, entre grandes gemidos y sufrimientos, dijo: «¡Qué gran ciudad hemos entregado al saqueo y la desolación!». Tanto sufría su alma. **[3]** En efecto, esta gran tribulación tuvo realmente lugar en nuestro tiempo y en un solo día como nunca lo fue en ninguna de las grandes ciudades recordadas antiguamente en la historia por el tamaño de la ciudad tomada y por lo acerbo y cruel del hecho. No menos dejó estupefactos a todo el resto y a los mismos actores y a las víctimas por lo inusitado y desacostumbrado del hecho y por lo exagerado y lo sorprendente de la destrucción. **[4]** Fue tomada Troya por los griegos, pero en una guerra que duró diez años, de modo que, si bien por la magnitud de la destrucción y de la toma no fue menor la desgracia, por no decir mayor, sin embargo, ambas llevaban un cierto alivio y consuelo, porque los griegos se comportaron humanamente con los derrotados y respetaron el destino común. La guerra sostenida y prolongada, la toma que se esperaba cada día borra la exacta percepción de esos males; pero las circunstancias presentes carecen por completo de consuelo. **[5]** Fue tomada Babilonia por Ciro, pero no fue herida de muerte, ni esclavizada como prisionera de guerra, ni entregada a la degradación de mujeres y niños, sino que sólo cambió de señor, y éste fue benévolo por contraste con uno vil. **[6]** Fue tomada Cartago dos veces por Escipión, pero la primera vez, sólo fue castigada con dinero, tras entregar rehenes y pagar los gastos de la guerra. La segunda vez, cambió de lugar levemente con las mujeres, los niños y los bienes, conservando sanos y salvos a sus habitantes e indemnes ante el mal, y no sufrió tan gran desgracia. **[7]** Fue tomada Roma, en

primer lugar, por los celtas y los gálatas; por los godos en segundo lugar, pero no sufrió tamaña desgracia, sino que fue sometida a una ligera tiranía, castigada con dinero, riqueza, confiscación de las primeras casas y exilio de sus hombres ilustres. Poco tiempo después, se repuso y alcanzó gran fama, riqueza, poder y fortuna. **[8]** Fue tomada Jerusalén tres veces. Por los asirios, la primera; por Antíoco, la segunda y por los romanos, la tercera. Pero la primera vez sólo sufrió la deportación con mujeres, hijos y todos sus dirigentes a Babilonia. Tras ser gobernada poco tiempo por Antíoco, volvieron a recuperar su ciudad. Fue tomada por los romanos, aunque los sufrimientos de la toma no fueron soportables, sin embargo, había habido muchas graves rebeliones en ella, enfrentamientos civiles, saqueos, matanzas, asesinatos sacrílegos de sus habitantes y de sus allegados, tanto antes de la guerra, como durante la guerra misma, como para que rogaran continuamente que la ciudad fuera tomada en la idea de que a causa de ello hallarían fin esos enormes males, ya fuera con la muerte, ya fuera con la esclavitud. Por ello, ninguna de las tomas de aquellas ciudades es comparable con la de ésta. **[9]** Muchas otras grandes ciudades en Asia y en Europa han sido tomadas también, florecientes en riqueza, fama, sabiduría, excelencia y muchas otras virtudes de sus moradores; pero en absoluto la toma de aquéllas es análoga en sus desgracias a la presente.

## **LXIX**

**[1]** Esta infortunada Ciudad había sido ya tomada antes por los pueblos de Occidente y usurpada durante sesenta años<sup>73</sup>. Se le arrebataron muchas riquezas, reliquias sagradas en gran número, hermosísimas y lujosas. Objetos dignos de admiración y famosos, costosos, muy apreciados fueron trasladados a Occidente, y los que quedaron en la Ciudad fueron entregados como víctimas a las llamas, pero el castigo y las penalidades para la Ciudad se quedaron en esas cosas. Aunque no fueran nimias, sin embargo, ninguno de los moradores fue expulsado, ni los niños, ni las mujeres, ni la honestidad fueron perjudicados. La Ciudad conservó intactos a todos sus habitantes por entero y libres de sufrimiento. Cuando la usurpación fue vencida y recuperó la Ciudad misma su anterior estado, también se recuperó un imperio que gobernaba muchas naciones en Asia y Europa, y no pocas islas, y tenía fama, riquezas, gloria y esplendor, y era modelo y guía de toda clase de belleza, y era hogar al mismo tiempo de toda variedad de cultura, sabiduría, virtud y de toda hermosura. **[2]** Ahora, realmente, sus galas se habían esfumado, sus bondades se habían ido y se había visto privada de todo, riquezas, gloria, poder, celebridad, honor, supremacía de su raza, virtud, cultura, sabiduría, sacralidad, dignidad imperial, en suma, de todo. Tan extremas fueron su prosperidad y fortuna, cuanta la profundidad del infortunio y miseria a la que fue reducida. Habiendo sido una

---

<sup>73</sup> Se refiere a la toma por los Cruzados de la IV Cruzada en el año 1204. El Imperio Latino de Constantinopla duró desde esa fecha hasta el año 1261, en que Miguel VIII Paleólogo, hasta entonces emperador del Imperio de Nicea, la tomó para los romanos.

vez objeto de las bienaventuranzas de todo el mundo, ahora se hablaba de ella como infortunada y desdichada; y habiendo llegado a los confines del mundo habitado su gloria, ahora toda la tierra y el mar al mismo tiempo la habían llenado con sus propias desgracias y la habían colmado con su propia afrenta, llevando por doquier a sus habitantes como recuerdo de su misma desventura, porque todos, sus hombres, mujeres y niños fueron dispersados, ignominiosamente sometidos al cautiverio, a la esclavitud y al escarnio. La que un tiempo fue reina sobre muchos pueblos con honor, gloria, riqueza y esplendorosa fama, ahora era gobernada por otros en medio de la pobreza, la infamia, el deshonor y la más vergonzosa servidumbre. La que fue ejemplo de toda hermosura, imagen de esplendorosa prosperidad, ahora era imagen del infortunio, memoria de las mayores desgracias, estela de desventura y alegoría de la vida. **[3]** Porque nada humano es fiable ni seguro, sino que todo, a la manera del Euripo<sup>74</sup>, se arremolina dando vueltas y es arrastrado por los tornadizos giros de la vida, jugando y siendo objeto de juego alternativamente, y nunca se detendrán este impulso desordenado y arrebatador, el movimiento, la corriente irresoluta y la mudanza, mientras el ser permanezca entre los seres. **[4]** Por mi parte, me asombra una cosa sobre todas, la coincidencia que se dio entre los nombres y el contraste de las circunstancias que concurrieron en un lapso de tiempo que llega a un período de casi mil doscientos años. Constantino, feliz emperador, hijo de Helena, levantó esta Ciudad y la llevó a la cima de la prosperidad y la fortuna, y, de nuevo, en la época de un Constantino, infeliz emperador, hijo de Helena, la Ciudad fue tomada y hundida en las más extremas servidumbre y desventura<sup>75</sup>. Esto fue así.

## LXX

**[1]** Las treinta galeras, que el papa de Roma había enviado a la Ciudad como auxilio y al emperador Constantino, conducidas a Quíos por vientos contrarios, estaban aguardando allí a la espera de un tiempo adecuado. Cuando, al poco tiempo, se enteraron de la caída de la Ciudad, renunciaron al auxilio y emprendieron la navegación de vuelta a casa sin haber llevado a cabo nada de aquello para lo que habían ido. **[2]** La Ciudad tenía que caer y sufrir penalidades y verse por eso completamente privada de toda ayuda venida de

---

<sup>74</sup> Euripo es el nombre del estrecho que separa la isla de Eubea de la Península Balcánica y, a su vez, separa la parte norte de la isla de la parte sur. Experimenta fuertes mareas que cambian de dirección cuatro veces al día. En la Antigüedad era el objeto de un tópico que hacía referencia a la inestabilidad de las cosas de la vida, y su carácter mutable. Del mismo modo, en la Antigüedad se le consideraba un río, por eso se hablaba de «las corrientes del Euripo».

<sup>75</sup> Efectivamente, Constantinopla fue erigida sobre la preexistente ciudad de Bizancio por Constantino I, el Grande (272-337), quien la rebautizó con el nombre de «Ciudad de Constantino». Era hijo de Helena, más tarde canonizada. Igualmente, Constantino XI Paleólogo era hijo de Helena Dragases (o Dragaš) (1372-1450) y Manuel II Paleólogo. Helena Dragases era hija del noble serbio Constantino Dragaš. Fue también canonizada por la Iglesia Ortodoxa Griega con la advocación de «Santa Helena de la Paciencia».

todas partes con la voluntad de auxiliarla, pero todas esas circunstancias concurrieron en ese mismo destino porque así lo permitía Dios.

### **LXXI**

[1] Así, pues, la Ciudad cayó, en el reinado de Constantino XI Paleólogo, cuando finalizaba para los romanos el día veintinueve de un agonizante mes de mayo, habiendo pasado desde el principio del mundo seis mil novecientos sesenta y un años y mil ciento veinticuatro desde su fundación y poblamiento<sup>76</sup>.

### **LXXII**

[1] Murió el emperador Constantino, como dije, mientras combatía. Fue un hombre prudente y moderado en su vida personal, entregado hasta el extremo a la templanza y la virtud, inteligente y tremendamente culto. En nada desmerecía a los mejores de los precedentes emperadores en la gestión política y de gobierno. Era de gran agudeza a la hora de comprender los asuntos y de mayor agudeza aún a la hora de tomar decisiones, hábil en la expresión, hábil en su pensamiento y más hábil en tratar los asuntos, sagaz observador del presente, como dijo alguien de Pericles<sup>77</sup>, y el que hacía las mejores conjeturas sobre el futuro, mucho mejores de lo esperado. Siempre escogía sufrir y hacerlo todo en favor de la patria y de sus súbditos. Al ver el peligro evidente que amenazaba la Ciudad con sus propios ojos y aunque hubiera podido salvarse porque muchos había que le invitaban a ello, no quiso, sino que eligió morir junto a su patria y sus súbditos, más aún, morir antes él mismo, para no ver a su Ciudad tomada y a sus moradores, unos cruelmente asesinados y otros ignominiosamente conducidos al cautiverio. [2] Cuando vio que los enemigos iban ganando y se introducían en tropel por la muralla derribada en la Ciudad, dijo, gritando en voz alta, sus últimas palabras: «¡La Ciudad está siendo tomada! ¿Y a mí se me permite vivir aún?». Así, se arrojó en medio de sus enemigos y fue despedazado. Tan excelente varón fue y atento al bien común; sin embargo, fue infortunado durante toda su vida y, en el momento final, el más infortunado. [3] Así se cumplió el destino de la gran Ciudad de Constantino, que había alcanzado gran gloria, poder y riqueza en sus mejores tiempos, que había oscurecido a todas sus predecesoras en una cierta e incalculable medida y que había sido admirada por su fama, riqueza, poder, fuerza, grandeza y por todos los demás atributos.

### **LXXIII**

[1] El sultán Mehmet, tras contemplar detenidamente la Ciudad y todo lo que había en ella, regresó al campamento y adoptó disposiciones respecto al botín. En primer lugar, tomó la parte acostumbrada para él de los despojos de guerra; luego, seleccionó lo mejor de todo el botín, hermosas doncellas y de

---

<sup>76</sup> Constantino inauguró su capital oficialmente el día 10 de mayo del año 330.

<sup>77</sup> Así se refiere Tucídides (I 138.3) a Temístocles, no a Pericles.

noble origen, los más bellos muchachos, algunos de ellos comprados a los soldados. **[2]** Seleccionó entre los hombres ilustres, que supo destacaban por encima de los demás en linaje, prudencia y virtud, especialmente al mismo Notaras, varón notable e ilustre por su inteligencia, riqueza, fuerza, virtud y poder político, y lo honró con el acceso a su persona. Le hizo partícipe de melifluas palabras y se lo ganó con favorables expectativas, no sólo a él, sino también a los demás que estaban con él, porque le invadió la compasión por los hombres y sus desgracias, al ver desde qué grado de bienaventuranza hasta qué grado de infortunio habían descendido. Tenía buenas intenciones sobre ellos, aunque poco después, la envidia no se las permitió. **[3]** Cuando hubo tomado esas disposiciones y todas las relativas a los soldados de forma justa y conforme a lo que había en su mente, y cuando hubo honrado a los suyos con cargos y dignidades, a unos con dinero, a otros con pensiones y con toda clase de donativos; cuando hubo repartido mercedes y recibido a los que sabía habían combatido valerosamente y, más aún, tras dirigirles la palabra y hablarles largamente en términos elogiosos y de agradecimiento, licenció el ejército. **[4]** Él mismo, en compañía de los mandatarios y de su corte, entró en la Ciudad. En primer lugar, decidió, como si volviera a ser habitada, que no sería como antes, y adoptó toda clase de disposiciones de modo que pudiera tener un palacio en un enclave adecuado por tierra y desde el mar. A continuación, regaló a todos los mandatarios y a sus allegados las estupendas casas de la nobleza con los jardines, campos y viñedos que había en el interior de la Ciudad; y a otros, hermosísimos templos para que los usaran como viviendas. **[5]** Él mismo eligió el lugar central y más bello de la Ciudad para construirse un palacio<sup>78</sup>. Tras estas medidas, a todos los prisioneros de guerra que tenían relación con el mar y que había tomado como botín, a los que se llamaba desde antiguo<sup>86</sup> «estenitas»<sup>79</sup> junto con sus mujeres y niños, los emplazó en la ribera que había junto al puerto de la Ciudad y les concedió casas y exención de impuestos durante un tiempo determinado. **[6]** Respecto a todos los demás proclamó el siguiente decreto: cuantos pagasen el precio para comprarse a sí mismos o acordasen pagarlo en un plazo concertado con sus señores y quisieran morar en la Ciudad, también a éstos les concedió exención de impuestos y casas, ya fueran las propias o unas ajenas. **[7]** Quiso también atender con toda clase de cuidados a aquellos de los antiguos gobernantes que optasen por vivir en la Ciudad con sus mujeres y niños, y les proporcionó casas, propiedades y protección para sus vidas. Éstas eran las medidas que tenía en mente y las ejecutaba con diligencia, como se decía. **[8]** Había pensado nombrar a Notaras gobernador de la Ciudad y señor de su población, y emplearlo como consejero entonces sobre estos temas, pero los dardos de la codicia se adelantaron en ser lanzados de forma

---

<sup>78</sup> Eski-saray.

<sup>79</sup> Los estenitas eran los remeros encargados de impulsar el navío imperial y su oficio provenía de los tiempos del emperador León el Sabio (866-912).

mortal y la muerte se enseñoreó sobre ellos<sup>80</sup>. **[9]** Algunos de los poderosos, no sé cómo, llevados de la envidia y el odio hacia algunos hombres, persuadieron al señor para que los eliminara. Decían que romanos de alta alcurnia no debían morar en esa Ciudad, ni ser dignados con cualesquiera privilegios, sino que no debían siquiera vivir ni deambular por sus lugares. Decían que, si eran alzados un poco y liberados de la esclavitud, no sentirían temor ya y que, deseosos de los bienes que antes habían tenido y, especialmente, de la libertad, actuarían por entero contra la Ciudad, ya fuera pasándose al campo enemigo, ya fuera desde su morada. **[10]** El sultán, convencido o, mejor, insidiosamente convencido, mandó matar a esos hombres. Y fueron asesinados junto con el Gran Duque y sus dos hijos. **[11]** Se cuenta que, una vez llevado al lugar de la ejecución, Notaras pidió al verdugo que matara primero ante sus ojos a sus hijos para que no renunciaran a su fe por temor a la muerte, y que vio a pie firme cómo degollaban a sus hijos sin apartar la mirada y con inquebrantable decisión. Luego, tras decir una oración y dar las gracias a Dios por el modo en que se fueron sus hijos, puso su cuello bajo la espada. Así de valientemente murió, firme en su valeroso espíritu. **[12]** Fue un hombre piadoso para con Dios y destacado por su inteligencia. Superaba a todos por su gran prudencia, su certero criterio y su alma generosa; mostró en toda circunstancia una fortaleza natural y una hombría de bien. Llevó a cabo una excelente política y adquirió poder en los asuntos públicos hasta alcanzar grandes fama y riqueza, ocupando los principales cargos entre los romanos y, también, entre la mayoría de los pueblos extranjeros. Murieron, asimismo, de forma valerosa y con firme decisión, todos los que lo rodeaban, nueve en total. **[13]** Posteriormente, cuando el sultán descubrió el engaño y la fechoría de quienes lo habían convencido de matar a esos hombres, sintió odio por la fechoría de haberlos quitado de su vista. Entonces, a algunos de aquéllos los condenó a muerte y a otros les quitó las dignidades y honores. Esta justicia no se hizo con el crimen contra esos hombres tras largo plazo, sino poco después de cometida. **[14]** Nombró, entonces, eparca<sup>81</sup> de la Ciudad a uno de los hombres de su círculo, del grupo de los muy inteligentes y útiles, pero también de un carácter honrado, de nombre Sulaimanes, a quien encomendó, igualmente, que cuidase bien de la convivencia.

---

<sup>80</sup> Ver nota 61.

<sup>81</sup> «Eparca» era el nombre tradicional en griego del alcalde de Constantinopla.